

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Lingüística

En aquella época el pobre era pobre:

La repetición como figura retórica del habla oral

Trabajo de grado para optar al título de *Magister Scientiae* en Lingüística

DONACION

www.bdigital.ula.ve

Autora: Elizabeth Arias Flores

Tutora: Carmen Luisa Domínguez Mujica

SERBIULA
Tullio Febres Cordero

Mérida, 1 de marzo de 2013

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Lingüística

En aquella época el pobre era pobre:

La repetición como figura retórica del habla oral

Trabajo de grado para optar al título de *Magister Scientiae* en Lingüística

www.bdigital.ula.ve

Autora: Elizabeth Arias Flores

Tutora: Carmen Luisa Domínguez Mujica

Mérida, 1 de marzo de 2013

***En aquella época el pobre era pobre: La repetición como figura
retórica del habla oral***

RESUMEN

Este trabajo aborda las estructuras repetitivas como figuras del lenguaje oral en una muestra de 16 hablantes extraída del *Corpus Sociolingüístico de Mérida (CSM, Domínguez y Mora, 1995)*. En general, se entienden las figuras poéticas o retóricas como formas del entramado textual. En particular, se entiende la repetición como procedimiento de creación de diferentes figuras descritas en las taxonomías tradicionales (anadiplosis, anáfora, geminación, derivación, polisíndeton, quiasmo, etc.). El análisis cataloga las ocurrencias en tres ámbitos: 1) unidades lingüísticas involucradas 2) operación realizada y 3) función de la figura. Los resultados confirman que las figuras de repetición intervienen en la (con)figuración de la referencia textual, en los mecanismos de enlace interpersonal propios de la oralidad y en el propio entramado textual.

Palabras clave

Oralidad, recursos discursivos, figuras, repetición.

ABSTRACT

This research analyzes repetitive structures as oral language figures in a sample of 16 speakers taken from the *CSM (Corpus Sociolingüístico de Merida - Merida's Sociolinguistic Corpus)*. At the most general level, poetic or rhetoric figures can be defined as structures or forms of the textual network. In particular, repetition is understood as a procedure to create different figures described in the traditional taxonomies. The analysis categorizes the occurrences in three different fields: 1. Linguistic units involved. 2. Operation performed 3. Figure function. The results confirm that the repetitive figures take part in the configuration of the textual reference, in the interpersonal binding mechanisms of orality, and the textual network itself.

Key words:

Orality, Discursive resources, Figures, Repetition.

DEDICATORIA

www.bdigital.ula.ve

Dedico este trabajo a quienes me acompañaron, de lejos o de cerca.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el concurso de quienes me acompañaron. Quiero agradecer especialmente a mi familia por su gran apoyo. A José Ángel, por cada día. A mis amigos, por estar siempre. A los profesores y compañeros del Departamento de Lingüística. A mi tutora, Carmen Luisa Domínguez, por su paciencia y orientación. Y, finalmente, al Consejo de Desarrollo Científico, Tecnológico y Artístico de la Universidad de Los Andes (C.D.C.H.T.A) por el financiamiento brindado a esta investigación (Código de proyecto: H-1327-10-06-EM)

www.bdigital.ula.ve

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	III
DEDICATORIA	IV
AGRADECIMIENTO	V
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	8
1.1.COMUNICACIÓN Y ORALIDAD.....	9
1.2. REFERENCIA E IMAGEN	17
1.3. FIGURAS	21
1.4. LA REPETICIÓN: FIGURA DE FIGURAS	42
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA.....	55
2.1. EL CORPUS Y LA MUESTRA	57
2.2. LA MUESTRA Y EL ANÁLISIS	58
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS	61
3.1. FIGURAS DE REPETICIÓN ORIENTADAS HACIA LA REFERENCIA	63
3.1.1. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS IDÉNTICOS EN CONTACTO	63
3.1.2. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS IDÉNTICOS A DISTANCIA	68
3.1.3. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS DE SEMEJANZA RELAJADA	70
3.2. FIGURAS DE REPETICIÓN ORIENTADAS HACIA LA INTERLOCUCIÓN	75
3.3. LA REPETICIÓN EN EL TEXTO	79
CAPÍTULO 4. COMENTARIOS FINALES.....	84
REFERENCIAS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Macroparadigma de figuras por repetición.....	45
Tabla 2. Cuadro de hablantes del CSM seleccionados para esta investigación	57
Tabla 3. Rasgos generales de los tipos de figuras	59
Tabla 4. Macroparadigma de repetición	59
Tabla 5. Ocurrencias de repetición	62

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

DE ORALIDAD Y FIGURAS

*La retórica es un perfeccionamiento de los artificios
presentes ya en el lenguaje.*
Friedrich Nietzsche, *Escritos sobre retórica*

Sabido es que el habla se manifiesta en dos modalidades, la oralidad y la escritura, que coinciden básicamente en sus tres finalidades: servir para representar el mundo, ser instrumento de la comunicación entre las personas y concretar en un producto esa entidad abstracta que es la lengua. En otras palabras, siguiendo la lingüística funcional, ambas modalidades contienen las tres dimensiones o ‘metafunciones’ que constituyen la estructura semiótica del lenguaje: refieren a un contenido (metafunción ideacional), median la interacción entre los hablantes (metafunción interpersonal) y construyen textos (metafunción textual) (Halliday, 1994: 143-154). Pero asimismo, oralidad y escritura, como modalidades de la lengua, se distinguen en aspectos que dan a cada una un modo de ser específico que se pone de manifiesto en las variedades o tipos textuales en cada caso. Este “modo de ser” está determinado por las variaciones en relación con el canal o soporte—sonoro u óptico según el caso— que determina los modos de emisión y recepción de los mensajes lingüísticos.

Este criterio¹ de diferenciación entre las realizaciones de la lengua permite establecer la oposición en una dimensión de análisis precisa y objetiva que contribuye a minimizar, por una parte, valoraciones extremas de una u otra forma y, por otra, a clarificar la intervención en el análisis de unidades y categorías diferentes y complejas, no siempre claramente acotadas. Durante mucho tiempo, los estudios tendieron a juzgar la oralidad desde los moldes de la escritura, perspectiva que llevó a caracterizarla más por sus carencias (o desvíos, o irregularidades) que por sus propiedades distintivas.

¹ Denominado por Almela criterio ‘medial’ (2003: 78-79)

Los más recientes estudios de la lengua oral apuntan a describirla, ya no en comparación valorativa con la escritura, sino como manifestación lingüística en sí misma, desde los rasgos que le son inherentes. En este sentido, cobra vigencia "...una consideración *paradigmática* de la oralidad que nos permita saber cómo ésta se configura en su particularidad, en su *textura*, esto es, las condiciones que hacen del texto oral un texto..." (Domínguez, 2005:84).

No obstante, en las descripciones más actuales se siguen presentando imprecisiones y diferencias de criterios que no siempre permiten la clara comprensión de los fenómenos estudiados. La imprecisión se aprecia, por ejemplo, en los distintos términos empleados para designarla (Narbona, 1992: 25). Así, se dice indistintamente oralidad, conversación, habla, lengua o discurso oral, habla, lengua o discurso coloquial o conversacional, popular o familiar, lengua cotidiana, etc. Estos términos no siempre aluden a la modalidad del habla sino al registro que se emplea o a los géneros que se producen en determinadas situaciones, inexactitudes que repercuten en la descripción objetiva.

La imprecisión en el establecimiento de las categorías de análisis está presente en buena medida en algunos de los rasgos atribuidos a la oralidad. Así se habla de espontaneidad, improvisación, informalidad, carácter utilitario, poca elaboración o planificación, imprecisiones o poco apego al canon, rasgos que no son de presencia exclusiva en los mensajes orales sino que caracterizan tipos textuales o registros que pueden ser orales o escritos.

Puesto que este trabajo indaga en la modalidad oral, se hace necesario partir de su caracterización específica. Atendiendo, entre otros, a estudios de Narbona (1992), Briz (2001), Álvarez (2000, 2008), Almela (2003) y Domínguez (2005), tal caracterización se centra en las cualidades exclusivas de las que derivan los rasgos descriptivos. Estas cualidades, presentes en las variedades textuales de la oralidad,

son 1) la condición sonora del mensaje, 2) la copresencia de los interlocutores, y 3) la simultaneidad de los procesos de planificación/producción/recepción.

La condición sonora de la oralidad se refleja en la voz, tal como lo explica Dorra: “La voz es una forma con la que la persona se introduce en el habla para convertirse en hablante. Dado que ella trae la presencia, la pasión y hasta la respiración del hablante, no podemos sino pensarla como un fenómeno de la oralidad” (1997: 21). La voz manifiesta la estructura de la oralidad, su organización textual, a través de diferentes mecanismos prosódicos o suprasegmentales: frecuencia fundamental o entonación, duración e intensidad, acento y ritmo (constituido por el timbre, la velocidad y las pausas). Estos aspectos son determinantes en la cohesión y permiten delimitar las cláusulas o unidades enunciativas propias de los mensajes orales. Es clara la distinción de esta unidad enunciativa con la oración, propia de los mensajes escritos, y su repercusión en aspectos descriptivos de cada modalidad (Briz, 2001; Álvarez, 2000).

La simultaneidad de los procesos de planificación, producción y recepción, cualidad no presente en la escritura, da lugar a características textuales diferenciadoras, fundamentalmente en la sintaxis: en los textos orales puede verse la ‘tachadura’². Cambios de orientación del texto, arranques en falso, correcciones o reformulaciones y hesitaciones son evidencia de la planificación del mensaje (y no de la falta de ella, como se insiste en algunos trabajos) y pueden ser incluso aspectos importantes para la propia comprensión del texto (Domínguez, 2005: 61-62).

Finalmente, la copresencia de los interlocutores resulta en un texto construido interactivamente entre emisor y receptor. Esto deriva en una dinámica particular de elaboración textual –el intercambio dialógico– cuya característica principal es la alternancia entre los hablantes o toma de turnos (Gallardo, 1998). La cohesión del texto oral no es unilateral, no depende sólo de los elementos aportados por el emisor,

² Cfr. Domínguez, 2005.

como ocurre en los textos escritos, sino que se obtiene en esa secuencia de turnos de habla. Otra consecuencia de la co-presencia es la posibilidad de apoyo –e incluso sustitución– del mensaje lingüístico en elementos no verbales tales como gestualidad, proxémica, posturas, movimientos de cabeza, ojos y boca, ruidos de significado convencional y sonidos onomatopéyicos, etc. La utilización y la interpretación de estos elementos, que toman parte importante en la elaboración textual, están determinadas por aspectos socio-culturales y han sido foco de interés en diversos estudios (Poyatos, 1994, 2003; Briz, 2001; Blanco, 2007). Por último, aunque no menos importante, la copresencia de emisor(es) y receptor(es) trae consigo la necesidad de crear y mantener los lazos que garantizan la comunicación, esto es, el ‘enganche interlocutivo’ para lo cual el sistema lingüístico provee a los hablantes de un conjunto de recursos (Tannen, 2007). La importancia de este aspecto en el estudio sobre figuras retóricas aquí presentado obliga a un tratamiento detallado en capítulos posteriores.

Las características antes mencionadas ofrecen los parámetros para una descripción precisa de la oralidad como modalidad del habla diferenciada de (pero no en pugna con) la escritura. Reflejan también que el producto lingüístico denominado oralidad (y su proceso de elaboración) debe estudiarse como un objeto complejo que, con los recursos de la lengua y en la linealidad del mensaje, representa el mundo de un hablante, media y refleja las relaciones entre los interlocutores y concreta en un producto textual esa entidad abstracta que es la lengua.

Visto así, el texto oral puede abordarse tomando en cuenta la eficacia del mensaje para expresar la realidad o experiencia de la que se habla, hacer funcionar el intercambio dialógico en acción y realizar un tipo textual adecuado a la situación comunicativa de que se trata. Con independencia del tipo de texto, el productor de un texto encuentra en la lengua un repertorio de recursos (prosódicos, sintácticos, léxicos, pragmáticos) útiles para sus fines comunicativos, informativos, expresivos. Entre estos, las llamadas figuras retóricas o poéticas que se abordarán en este trabajo.

Es importante aclarar que el empleo de figuras ha sido históricamente tratado como problema de la escritura y casi con exclusividad de los textos literarios. Los estudios más contemporáneos han analizado la presencia de figuras con más amplitud, observando por ejemplo textos publicitarios, legales, de propaganda política o de carácter académico, pero el tema sigue siendo poco revisado como recurso presente en el habla oral.

La aludida reducción del ámbito y alcance de las figuras tiene su origen en la noción de *sermo ornatus* que, desde la retórica clásica, ha enfatizado su función estética y las ha considerado un recurso estilístico puramente microestructural, propio del plano elocutivo, con lo cual ha quedado al margen su participación en otros los planos discursivos. Perspectivas más actuales de la retórica, sin embargo, han reconsiderado aspectos que conciernen tanto a las operaciones de composición del discurso (*inventio*, *dispositio* y *elocutio*) como a la caracterización de tropos y figuras. En esas perspectivas, queda claro que toda producción textual involucra las tres operaciones discursivas en un proceso de interacción no lineal y, por lo tanto, ninguna de ellas es independiente; y también queda claro que las figuras no operan sólo en el nivel superficial, como ornamento, sino que cumplen funciones complejas en todos los procesos y operaciones de la composición discursiva (Arduini, 2000; Klinkenberg, 2001; Pujante, 2003; Spang 1979, 2005).

De conformidad con esta visión, este estudio sigue dos orientaciones: 1) el empleo de las figuras forma parte del entramado textual de la lengua oral, es decir, de su configuración como texto y 2) las figuras cumplen funciones importantes y variadas tanto en la construcción de los textos como en la dinámica del evento comunicativo del que esos textos forman parte. En consecuencia se entienden las figuras como procedimientos discursivos asociados a la metafunción textual (siguiendo a Halliday, 1994) o (siguiendo a Jakobson, 1975) a la función poética. Dicha función, que atiende a “el mensaje por el mensaje”, si bien tiene carácter dominante en el texto poético,

está presente en cualquier enunciación (Jakobson, 1975: 358). De ello se desprende que la figura no es reductible a un solo tipo textual y, por ello, queda justificado su estudio como parte del entramado de los textos orales. Su empleo es uno de tantos procedimientos de que se valen los hablantes para conjugar diversos aspectos tales como la configuración de la referencia, la creación de efectos de sentido (extrañamiento, intensificación, etc.), el establecimiento del enganche interlocutivo, el mantenimiento de la cohesión, y la satisfacción de necesidades enunciativas (afectivas, emotivas, expresivas, persuasivas).

Se orienta esta investigación a estudiar el empleo de figuras en el habla oral, y específicamente el de la repetición, en el entendido de que los procedimientos figurativos no son otra cosa que la manipulación de signos de la lengua por parte del emisor para elaborar un mensaje que pueda ser interpretado eficazmente por su receptor (que también conoce los signos de su lengua). En consecuencia, en esta investigación se enfatiza el carácter verbal (y por lo tanto común a los textos) de la figura retórica y se define la figura como un conjunto de formas o expresiones creadas a partir de procedimientos fonéticos, léxico-semánticos, morfosintácticos y discursivos para cumplir funciones y crear efectos comunicativos en los textos.

Así pensada la figura, cabe preguntarse cómo y para qué se manifiestan estas “imágenes verbales” en la composición textual de la oralidad. Y, dado que el entramado que supone un texto incluye un contenido referencial, una relación entre hablantes y la composición propiamente textual, cabe también preguntarse si la elaboración de una figura interviene o afecta esas dimensiones. A partir de estas interrogantes se establece como **objetivo general** de este trabajo describir la naturaleza de la repetición como procedimiento del lenguaje figurado en la oralidad. De tal se desprenden, como **objetivos específicos**, en primer lugar detallar las formas que pueden catalogarse como figuras del habla oral; en segundo lugar analizar el papel de la repetición en los mecanismos de coherencia, cohesión y enlace interlocutivo asociados a la creación textual de la oralidad.

Entendidas como procedimientos de la lengua, se entiende que, al aparecer en textos diferentes (en un poema, en un anuncio publicitario o en una anécdota cotidiana, por ejemplo) las figuras adquieren rasgos, funcionan y producen efectos particulares. En otras palabras, las figuras presentan variaciones según la naturaleza de los eventos comunicativos y las características propias de los textos. Mirar esas particularidades en la oralidad puede aportar elementos de comprensión para los géneros discursivos en general, literarios y no literarios, orales y escritos, porque la indagación se sitúa en espacios de intersección. De esta manera, pudiera ofrecer una perspectiva que integre nociones cuya oposición es aparentemente radical, tales como poesía y habla cotidiana o bien oralidad y escritura.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

www.bdigital.ula.ve

1.1. COMUNICACIÓN Y ORALIDAD

... las palabras en... en la boca de S. tienen una capacidad de de de hacer visible la cosa, bueno, impresionante, impresionante.
CSM: MDB3MA

Como se expuso en la introducción, la oralidad es una modalidad del habla que puede distinguirse a partir de tres condiciones básicas: la sonoridad reflejada en los elementos prosódicos; la simultaneidad de los procesos de planificación/producción/recepción una de cuyas consecuencias es la evidencia en el texto de la ‘tachadura’³; y la copresencia de los interlocutores, de la que deriva la característica dialógica de los textos. De acuerdo con Halliday (1994), cualquiera sea la modalidad, el habla involucra al hablante, al contexto social y al sistema lingüístico en las funciones ideativa, interpersonal y textual que estructuran el lenguaje: Dado que alude a un tema de la realidad, el hablante debe presentar y sostener referencias a lo largo del texto. Puesto que pretende comunicarse con otro, el hablante debe abrir, mantener y cerrar adecuadamente los intercambios dialógicos. Y, en función de crear un texto pertinente a sus fines comunicativos, el hablante debe organizar los elementos lingüísticos de que dispone de una determinada manera. En el producto texto estarán reflejadas estas funciones en los interrelacionados componentes campo, tenor y modo.

Siempre operando en esas tres dimensiones, el emisor de un texto independientemente de su tipo (conversación, conferencia, clase, etc.), tiene a su disposición un conjunto de recursos que le permiten trasladar su experiencia en el mundo a la linealidad significativa del mensaje. Entendiendo que “la oralidad es secuencialidad sonora, una línea en el tiempo que se transmite entre hablante y oyente” (Álvarez, 2000: 28), el sistema lingüístico se ofrece como la posibilidad de

³ Cfr. Domínguez, 2005

seleccionar unidades y operaciones diversas para los fines comunicativos del hablante.

Las figuras poéticas o retóricas⁴ forman parte de ese conjunto de recursos y se orientan hacia las tres dimensiones mencionadas en tanto pueden operar bien en la referencia (mediante la creación de imágenes), bien en el intercambio (mediante la creación de lazos con el receptor) o bien en el propio texto (mediante la creación de efectos de sentido o formas de cohesión).

La producción de un texto oral, concebido a la vez como producto verbal y como interacción comunicativa, plantea al hablante la ejecución simultánea de dos tareas esenciales a la comunicación. En la interacción, el hablante busca alcanzar a su interlocutor con un propósito comunicativo. A esto llamó Tannen (2007) '*involvement*' o 'enganche'⁵, incluyendo las conexiones interrelacionadas que el hablante establece con su memoria y subjetividad (autoinvolucramiento), con su(s) oyente(s) y con aquello de lo que habla⁶. Para lograr estas conexiones, se despliegan en los textos mecanismos varios, entre los cuales la autora cita el reporte directo de discurso, las narraciones personales, las descripciones detalladas o la repetición, entre otros.

Por otra parte, el texto alude a un referente y para ello el hablante debe elaborar, presentar, mantener, evaluar y reformular su referencia en el intercambio comunicativo mediante la creación de imágenes para (y con) su interlocutor. A los efectos de la comunicación, los procedimientos de referencia construyen lingüísticamente el objeto aludido y representado en el texto, es decir, el referente. Lyons define la referencia como "la relación que se mantiene entre las palabras y las

⁴ Los términos se emplean indistintamente debido a que tanto la poética como la retórica, ciencias clásicas del discurso, se han ocupado de las figuras.

⁵ En la traducción de Domínguez, 2005.

⁶ Estos tres tipos de conexión fueron planteados por Chafe (1985), citado por Tannen (2007).

cosas, hechos, acciones y cualidades que «representan» (1973: 437) y Beristáin, en similares términos, como “la relación supuesta entre el signo y el referente” (1995: 417). Sin embargo, por las características propias de la significación lingüística, esta relación no puede establecerse en términos unívocos, de manera que

De la referencia y del sentido de un signo hay que distinguir la representación a él asociada. Si la referencia de un signo es un objeto sensiblemente perceptible, la representación que yo tengo de él es entonces una imagen interna (...) Esa imagen está frecuentemente impregnada de sentimientos; la claridad de cada una de sus partes es diversa y vacilante. No siempre, ni siquiera en la misma persona, está unida la misma representación al mismo sentido. La representación es subjetiva: la representación de uno no es la del otro: Por ello se dan múltiples diferencias en las representaciones asociadas al mismo sentido (Frege 1991: 27)

El modo en que un hablante presenta la referencia al mundo da cuenta, no de una relación biunívoca entre la palabra y el objeto, sino de la relación de ese hablante con el mundo del que habla y en el que habla. La lengua, como ya lo había expuesto Saussure (1990: 99-100), no es una mera nomenclatura; su carácter no es descriptivo sino representativo. El signo lingüístico “une no una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica” (1990:102). La compleja relación entre la palabra y su referente es también reconocida por Ducrot (1981) de la siguiente manera: “El referente de un discurso no es, como a veces se dice, *la* realidad, sino *su* realidad, es decir, lo que elige o instituye como tal” (Citado por Lozano y otros, 1989: 62). Al ser subjetiva, la representación del mundo requiere elaboración textual, esto es, procedimientos que instalen al referente en el texto de manera tal que los interlocutores puedan aludirlo en términos y sentidos comunes.

Como elaboración textual la referencia es entonces una entidad que se actualiza –se crea, se establece– en cada texto y, por lo tanto, no puede tratarse de modo separado de las circunstancias de su enunciación. Puesto que es una representación de la realidad –y no un reflejo especular, no una copia– los rasgos caracterizadores de una

referencia textual dependen en buena medida de aspectos comunicativos, cognitivos o sociales. En cada situación comunicativa, el hablante escoge, entre las diversas opciones del código (fonéticas, sintácticas, léxicas), aquellas que juzga apropiadas a su situación comunicativa y a sus necesidades discursivas. Estas opciones constituyen los procedimientos mediante los cuales se (con)figura y se interpreta la referencia en el texto e involucran aspectos informativos (asociados a la función ideativa), interpersonales (asociados a la función interpersonal) e imaginativos y poéticos (asociados a la función textual) (Halliday, 1994; Álvarez, 2000). Igualmente, el tratamiento de la referencia (en conjunto con todos los otros procedimientos discursivos) permea la subjetividad, la emotividad y la noción de mundo que tiene el hablante.

De lo dicho se concluye que la referencia no se establece en el texto de una forma estática. Por el contrario, el hablante la va desplegando de manera dinámica, utilizando las opciones que el sistema lingüístico le ofrece. Siendo la comunicación lingüística un complejo proceso de intercambio entre sujetos que aluden al mundo de una determinada manera, la presentación de la referencia implicará siempre la subjetividad enunciativa. En palabras de Benveniste, “la referencia es parte integrante de la enunciación” (1989: 85) que supone la relación de los interlocutores con el mundo y, en consecuencia, la necesidad de ‘referir y co-referir’ mediante el texto. Los procedimientos enunciativos y las estrategias discursivas expresan la particular perspectiva con la cual un hablante percibe el mundo. Dicho de otra manera, la referencia textual –como todo hecho de lenguaje– es una construcción de los hablantes para referirse al mundo en una situación comunicativa específica. Tal construcción se vale de las formas del código cuya elección y combinación “contribuye a expresar diferentes conceptos, y a manifestar así lo que pasa en el alma del que habla” (Bello, 1981: 15).

A esto se suma, en la oralidad, que la presentación de la referencia no es sólo monológica sino también dialógica, es decir, las estrategias posibles de activación

referencial en el texto (aproximación, precisión, especificación) forman parte de la cooperación comunicativa y del ‘consenso pragmático’. Esto queda enfatizado en la noción de ‘enganche interlocutivo’ propuesta por Tannen (2007), que incluye la organización referencial y la expresión de la subjetividad como elementos propios del entramado textual. De acuerdo con la autora, los interlocutores de una conversación participan juntos en la generación de sentidos, proceso que se desarrolla mediante la creación de imágenes y la construcción de escenas. Es esta construcción mutua de las escenas la que produce el entendimiento y el enganche propios de la comunicación hablada y crea la referencia en el texto (Tannen, 2007: 133-134).

Lo anterior hace evidente que los rasgos de la referencia (\pm precisa, \pm generalizada, \pm aproximada) no son inherentes ni a ella ni al signo: son una opción elegida por el hablante y subordinada a distintos aspectos de la comunicación y de los procesos cognitivos que intervienen en ella. Ser más o menos explícito en el tratamiento de la referencia tiene que ver también con el conocimiento previo o compartido que el referente puede activar en la situación comunicativa de que se trate. En otras palabras, el tratamiento de la referencia responde a una evaluación del “estado del saber” hecha por el emisor, de cara a su receptor y situado en el evento comunicativo. Como todas las formas de la lengua, la instalación de la referencia en el texto funciona en el ‘contexto de situación’⁷.

El hablante tiene a su disposición formas léxicas y sintácticas para organizar la referencia de su texto según sus necesidades comunicativas y en atención al consenso pragmático y a la efectividad de la comunicación. Entre estas opciones hay que mencionar la exactitud y la aproximación, la generalización y la especificación, la precisión y la imprecisión como posibilidades de articulación de la lengua en el texto. Sin embargo, ciertos sesgos en el estudio de la oralidad pierden de vista este hecho y

⁷ Se entiende el contexto de situación en los términos de Halliday, es decir, como correspondencia de la estructura semiótica de la situación (campo, tenor y modo) y la del texto (metafunciones ideacional, interpersonal y textual) (1994: 143-154)

conducen a descripciones inexactas de algunos fenómenos presentes en los textos. Fuentes, por ejemplo, aunque reconoce que las unidades de aproximación enunciativa “constituyen un paradigma limitado dentro del sistema, lo que nos indica que desempeñan una función bien estructurada” (2008: 229), afirma de manera contradictoria lo siguiente:

Este **lenguaje vago** constituye una parte considerable de nuestra comunicación oral. La falta de precisión, de claridad, o de definición en los límites afecta a todos los elementos del proceso comunicativo: a la realidad designada, que no se percibe con nitidez, al conocimiento del código por parte del hablante, o incluso al mismo **código, que no es, como sería deseable, inequívoco**. Estamos, pues, ante una realidad difusa, ante una percepción borrosa y ante un conocimiento confuso tanto de la realidad como de los propios términos de la lengua. De entrada, pues, nuestra visión científica se tiene que enfrentar con una situación que choca con los presupuestos de los que había partido hasta ahora. Cabría preguntarse si ante este panorama “borroso” es posible la intercomunicación, la comprensión. (2008: 228-229)⁸

Es claro que no es la carencia de términos designativos exactos ni la incompetencia lo que lleva al hablante a emplear formas aproximativas o generalizadoras en los textos.

Por el contrario, es el conocimiento que ese hablante tiene de su lengua y su capacidad de elaboración textual lo que lo lleva a emplear una variedad de recursos para expresar su referencia al mundo. En modo alguno, estas formas pueden considerarse fallas, errores, o insuficiencias ni del hablante, ni del sistema. Si se acepta que la referencia es una imagen creada en el texto para aludir a una realidad tal como es percibida por el sujeto y tal como éste quiere que sea percibida por su interlocutor, es difícil postular un “código inequívoco” o una referencia “definida” o única. La comunicación ocurre gracias a que el código no es inequívoco puesto que es la flexibilidad de la lengua para amoldarse a las exigencias y necesidades de los hablantes lo que hace fluir los intercambios de ideas, sensaciones, emociones, conceptos, etc.

⁸ El resaltado es mío.

Entender la referencia como una construcción textual, una co-elaboración de los interlocutores, lleva a entender también que aproximación, generalización o precisión son opciones de elaboración para cada texto. Y esto no es otra cosa que atender al propósito comunicativo y a la intención de enganche de quien produce el texto. Un mismo productor, según el tipo de texto que pretenda, elaborará su referente de manera más o menos precisa o generalizada o aproximada porque está haciendo uso de su competencia lingüística y comunicativa.

En resumen, queda claro que la referencia es una construcción textual caracterizada por su dinamismo y plasticidad por cuanto el hablante la moldea mediante los recursos lingüísticos que tiene a disposición. En la situación discursiva, este moldeado ocurre como una construcción compartida entre los interlocutores para presentar en el texto la realidad a la que aluden. Por tanto, la presentación de referencias debe verse como un proceso que involucra el contenido del mensaje, la relación de los participantes y la propia elaboración del texto.

Las precisiones anteriores permiten entender que la organización o ‘construcción referencial’⁹ es parte del ejercicio de creación textual. En otras palabras, la referencia es “la textualización de una determinada realidad o parcela de la misma y la expresión de una concreta intencionalidad funcional” (Chico Rico, 1988: 24) para cuyos fines el hablante dispone de un conjunto amplio de recursos. En el entramado textual, el hablante emplea procedimientos diversos que configuran, a un mismo tiempo, la referencia, el enganche y el producto textual. Algunos de estos procedimientos vienen dados por la forma en que se articula sintácticamente esta referencia al mundo como la variación de orden o los distintos modos de focalización. Otros, por recurso a mecanismos tales como el discurso referido o la modalidad (epistémica o deóntica), que permiten al hablante evaluar y matizar (atenuar, intensificar, relativizar) sus enunciados. Algunos presentan la referencia de manera más o menos explícita como

⁹ Término usado por Chico Rico, 1988.

la precisión, la aproximación o la especificación. Y otros, por la incorporación de expresiones que “ilustran” o enmarcan la referencia de una manera especial.

Algunas de estas estrategias sintácticas y enunciativas han sido estudiadas, con diversas denominaciones, en los tratados clásicos de poética y retórica. Tal es el caso de la anástrofe, el hipérbaton, el paralelismo, la elipsis, la enumeración o el apóstrofe, para citar sólo algunas figuras. Así por ejemplo, la anástrofe, figura que invierte elementos sucesivos de la oración y sirve “para poner de relieve una expresión importante, para causar una sorpresa estética” (Beristáin, 1995: 250), es una estrategia de focalización que aparece tanto en la escritura poética como en textos orales:

- 1) Pero esta tarde / **un cielo / la ventana me ha regalado** / con nubes y vientos y seres voladores.¹⁰
- 2) Antes no había jabón ACE, antes no había cocinas, **leña sí había** y y antes la ponían a restregar esas ollas con jabón de pasta, y a cocinar con carbón, y eso se nos reventaban los cachetes de soplar. (CSM: MDD5FB)¹¹

De igual modo, los llamados tropos aparecen en diversidad de textos orales y escritos como elaboraciones retóricas que intervienen directamente en la presentación de referencias textuales al afectar el significado de las expresiones. López Rivera considera la metáfora y la metonimia como “un tipo de referencia” y entiende ésta como una creación interactiva: “Moldes y referentes, al no ser tenidos por miembros de una ecuación perennemente incommovible, pueden, si así lo estiman oportuno los hablantes, ver remozados los lazos que los unen.” (1998: 654). Para Spang, los tropos en general son recursos de expresividad altamente eficaces porque estimulan la imaginación y emociones y “porque ofrecen al receptor más posibilidades de colaboración, de con-creación” (2005: 255). Por su parte, Beristáin explica que el sentido de los tropos abarca una realidad extratextual cuya interpretación requiere un

¹⁰ Luis Belmonte. Del poema “Cielo por equivocación en mi ventana” en *Cuando me da por caracol*, 1996.

¹¹ En lo adelante, los ejemplos de uso oral provenientes del *Corpus sociolingüístico de Mérida (CSM)* se identificarán con el código del hablante correspondiente en ese corpus general. La descripción detallada del mismo se presentará en el capítulo de metodología.

análisis del referente y precisa que “lo que cambia no es el significado de la expresión en el nivel lexemático, sino nuestro criterio acerca del referente” (1995: 488).

A partir de estas consideraciones puede inferirse que ciertas figuras retóricas hacen parte del conjunto de estrategias enunciativas y colaboran con la organización referencial, es decir, ayudan a crear las referencias singulares en un texto producido en una situación específica, entre determinados emisores y receptores.

1.2. REFERENCIA E IMAGEN

*La palabra nace en el interior del diálogo como su
réplica viva, se forma en interacción dialógica con la
palabra ajena en el interior del objeto. La palabra concibe
su objeto de manera dialogística.
Mijail Bajtin. Teoría y estética de la novela*

La presentación de la referencia como un aspecto de la producción textual descansa en (o se vale de) procedimientos que crean una imagen específica y particular en cada texto. Y es en este aspecto en el que las figuras destacan como elementos de creación de imágenes. Cualquiera sea el objeto-referente real, lo que se constituye en referencia textual, lo que está siendo “visto” por los interlocutores en el texto no es la “cosa”, sino una imagen textual, creada con términos que contienen una evaluación de las cosas, una percepción particular que un hablante quiere comunicar a los otros. Obviamente, no se trata de que cada hablante cree un mundo único y aparte en el que “...las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar...” (Foucault, 1999: 43). De esta creación de un mundo propuesto como enigma se ocupa la poesía. Siendo la lengua una convención, la referencia creada en el texto se encuentra en los límites de esa convención, pero es claro que se trata de una representación – una imagen– que transparenta las afectividades y conceptualizaciones propias del hablante, obviamente permeadas por la cultura y el orden social al que pertenece.

Lakoff y Johnson, en este sentido, ubican lo metafórico en el plano de lo cognitivo y plantean que la metáfora, lejos de ser un recurso extraordinario, “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.” (1991: 39). Plantean así una relación sistemática entre expresiones metafóricas y conceptos metafóricos, relación que estructura modos de pensar y de actuar en la vida cotidiana, moldea valores y creencias y, en síntesis, configura la cultura de una sociedad. La relación es sistemática por cuanto una metáfora (un concepto metafórico) lleva asociado un vocabulario que la refleja y expresa. Ejemplifican esta relación en metáforas del tipo “una discusión es una guerra” (de la que derivan expresiones como “atacar una posición, ganar, perder”, etc.) o “el tiempo es dinero” (de la que derivan “perder o ganar tiempo, gastar, invertir o calcular el tiempo”, etc.). Gran cantidad de ejemplos de estas metáforas convencionales de uso cotidiano, a las que los autores agregan también expresiones metonímicas y de personificación, evidencian la efectiva presencia de una figurativización en el habla oral.

Tannen (2007) denomina a esta creación discursiva “imagería” (“*imagery*”) y la vincula a lo emotivo, a la expresividad del hablante. Es un procedimiento figurativo, en tanto se aparta de la forma “precisa” para referir y es un procedimiento eficaz porque el hablante satisface sus propósitos comunicativos debido a que la imagería sirve al “enganche” interlocutivo (*involvement*). Tannen (2007) asocia a la imagería, como procedimiento complementario, el “detalle”, que consiste en la presentación de rasgos (detalles) que parecerían insignificantes si no fuera porque, por su intermedio, se forman ciertas imágenes, tanto de lo referido como de la perspectiva de quien refiere. Para esta autora, los detalles son poéticos en el sentido de que activan la imaginación individual (2007: 134).

En conexión con esto y referido a la conversación coloquial, Briz incluye entre las estrategias sintácticas o de construcción de los textos lo que denomina “rodeo

explicativo” y “redundancia”, que incluye paráfrasis, sintagmas insertados y paréntesis asociativos dirigidos a la descripción y a las valoraciones y que funcionan para la interacción conversacional (2001: 68-75). En este rodeo, “...las descripciones son milimétricas, nada se pasa por alto, nada se considera marginal, los detalles se agolpan y encadenan.” (Briz, 2001: 70). Es claro que, detalle o rodeo, hay una necesidad discursiva de presentar la referencia de una determinada manera, y las figuras retóricas sirven al hablante para ese fin. Siguiendo en la difusa frontera entre la poesía y otras formas de uso de la lengua, es válido recoger aquí, *in extenso*, las palabras de Octavio Paz:

Todas nuestras versiones de lo real —silogismos, descripciones, fórmulas científicas, comentarios de orden práctico, etc. — no recrean aquello que intentan expresar. Se limitan a representarlo o describirlo. Si vemos una silla, por ejemplo, percibimos instantáneamente su color, su forma, los materiales de que está construida, etc. La aprehensión de todas estas notas dispersas y contradictorias no es obstáculo para que, en el mismo acto, se nos dé el significado de la silla: el ser un mueble, un utensilio. Pero si queremos describir nuestra percepción de la silla, tendremos que ir con tiento y por partes: primero, su forma, luego su color y así sucesivamente hasta llegar al significado. En el curso del proceso descriptivo se ha ido perdiendo poco a poco la totalidad del objeto. Al principio la silla sólo fue forma, más tarde cierta clase de madera y finalmente puro significado abstracto: la silla es un objeto que sirve para sentarse. En el poema la silla es una presencia instantánea y total, que hierde de golpe nuestra atención. El poeta no describe la silla: nos la pone enfrente. Como en el momento de la percepción, la silla se nos da con todas sus contrarias cualidades y, en la cúspide, el significado. Así, la imagen reproduce el momento de la percepción y constriñe al lector a suscitar dentro de sí al objeto un día percibido¹² (1970: 106).

Paz explica cómo opera la imagen poética, diferenciándola explícitamente de “otras formas de expresión de la realidad”. Sin embargo, es posible extrapolar las intenciones del poeta a las del hablante cotidiano y entender que, dada una realidad

¹² El subrayado es mío.

percibida que quiere comunicarse, el hablante (que percibe la realidad de manera simultánea) debe convertir esa realidad en una línea sintagmática, por partes, en segmentos definidos. Y debe “poner enfrente” de su interlocutor esa realidad para que la comunicación se produzca, para lograr la interacción. Para “suscitar” lo percibido en el interlocutor, el hablante recurre, si así lo requiere, no al término “recto” o preciso sino al término figurado, entendido aquí como imagen y detalle.

El hablante representa o construye la referencia en el texto (crea una “versión de lo real”, una imagen) desde una percepción propia y con unos propósitos determinados. En otras palabras, los procedimientos lingüísticos mediante los cuales se constituyen las figuras (o imágenes) representan las *opciones* seleccionadas por el hablante entre las múltiples que contiene el sistema de la lengua. Siendo como es una selección del hablante, éste actualizará entonces, a conveniencia, un sentido u otro, y hará su expresión más “recta” o más figurada, según el caso.

A este respecto, refiriéndose al poema y tomando como punto de partida la oposición expresión / contenido, Cohen plantea que el autor trabaja “con las cosas expresadas a través de un lenguaje” y que la expresión actualiza o no la “potencialidad poética del contenido”, de tal modo que un contenido como “la luna” se hace poético en una expresión como “reina de la noche” pero no en “satélite de la tierra” (1974: 38). Si bien Cohen restringe su análisis a la obra poética, es decir, al tipo de texto denominado poema, puede extenderse el razonamiento a los usos no artísticos de la lengua y establecer entonces que las figuras, creando imágenes, actualizan, hacen patente, lo que puede considerarse una potencialidad poética del referente. Tal potencialidad, no está en las cosas, sino en la lengua en uso por sus hablantes, es decir, en los recursos lingüísticos que los hablantes emplean para expresarse, entre los cuales se encuentran las figuras retóricas o poéticas.

1.3. FIGURAS

...*Los Chorros era caminitos de pura piedra para bajar, y bajar, y bajar, pura piedra... y angosticos...*
CSM, MDD5FB

Para entender el papel de la figura en la elaboración textual de la oralidad es necesario precisar su naturaleza, tarea que deja ver, en la tradición de los estudios del discurso, nudos de confrontación en cuanto a la denominación, a la definición, a las unidades y niveles lingüísticos que afecta y a la clasificación de estos elementos lingüísticos.

De manera general, se consideran figuras expresiones como las siguientes, extraídas de las obras de varios poetas venezolanos contemporáneos:

- 3) Mi cabeza cayó cortada por hoja de huracán¹³
- 4) Una canción que me resuelva. / Una canción ligera como un azulejo. / Una canción que me eleve como un vino. / Una canción tan amorosa que ya no pueda desaparecer. / Una canción que me acoja después de lavado, sin tinieblas.¹⁴
- 5) ...el tiempo sólo, invento de un invento, / que fue inventado también por otro invento, / que fue inventado también por otro invento, / que fue...¹⁵
- 6) Orfear aquí tal vez el hombre puede...¹⁶
- 7) Aparezco con la luna y me voy con ella abrázame como una osa te amo loco te amo¹⁷
- 8) Yo trovo / trovando / trovas¹⁸
- 9) Leer entre las líneas de un castellano desbocado veloz como la buena vida es fácil sentarme en una silla de mimbre deshilachado a ordenar las palabras para que no se oigan suplicantes siempre ha sido mi íntima especialidad mas una suerte de letargo en los ojos los oídos impidió darte a beber la juventud y el

¹³ Rafael Cadenas. Del fragmento 2 en *Los Cuadernos del destierro*, 1960.

¹⁴ Rafael Cadenas. De *Falsas maniobras*, 1966

¹⁵ Eugenio Montejo. Del poema "Al fin de todo" en *Adiós al siglo XX*, 1992, 1997.

¹⁶ Eugenio Montejo. Del poema "Orfeo revisado" en *Alfabeto del mundo*, 1988, 2005.

¹⁷ Miguel James. Del poema "Rosas robadas" en *Mi novia Ítala come flores*, 1988.

¹⁸ Miguel James. Del poema "Juglar" en *La casa caramelo de la bruja*, 1993.

sacramento wildeano que nunca entendiste ya no importa cerró todas las puertas y no más.¹⁹

10) Un viaje es un viaje es un viaje / ¿es un viaje?²⁰

Ciertos “juegos” o manipulaciones verbales pueden apreciarse a primera vista en los fragmentos presentados: el significado de una palabra “traspuesto” a otra (3), la repetición de fragmentos de los textos (4, 5, 8 y 10), el empleo de un verbo inusitado y la variación de orden (6), la omisión de los signos de puntuación (7, 9 y 10). Con facilidad se reconoce en ellos una expresión que llama la atención y produce un determinado efecto. Las dificultades aparecen cuando se trata de analizar y definir estas expresiones.

Bajo el término figura se inscribe un conjunto extenso y heterogéneo de procedimientos fonéticos, léxicos y sintácticos empleados por los hablantes con diversos fines y efectos. En general se reconoce que “Las figuras, en tanto que fenómenos lingüísticos, tienen la capacidad de poder presentarse, en mayor o menor medida, en todas las manifestaciones posibles de la lengua, desde la más deliberadamente cuidada a la más espontánea” (Carrillo, 2004). Sin embargo, su tratamiento resulta problemático en diversos aspectos.

Una dificultad proviene de la falta de una delimitación clara de lo que entra o no en el conjunto, bajo qué criterios y con qué nombres, y esto es notorio en los extensos catálogos de figuras que registran los estudios del tema, que no siempre aportan a la comprensión de los fenómenos en los que las figuras están involucradas. En efecto, desde la retórica antigua, hay tal profusión de taxonomías y denominaciones (según sean tomadas de la tradición griega o de la latina) que se hace difícil establecer un número determinado de figuras²¹ y más difícil aún precisar en qué consisten éstas. Ya

¹⁹ Alejandro Castro. Del poema “Gerontofilia” en *No es por vicio ni por fornicio*, 2010.

²⁰ Verónica Jaffé. Lectura 11 en *El largo viaje a casa*, 1994.

²¹ El *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* recoge apenas veinte y reconoce que “Las figuras de retórica se han clasificado de mil maneras.” (1974: 318)

en 1842, la tarea de elaborar un diccionario específico suscitó en el prólogo la siguiente crítica por parte del autor

Hay autores que omiten por absurdas e inútiles los que otros consideran de grande importancia. Alguno desecha considerar multitud de figuras por miedo de que sus nombres de relámpagos y truenos espanten a los niños y los desanimen, mientras que en el mismo tratado, en que esto dice, concede un amplio lugar a las nombradas poliptoton e isócolon, pudiendo haber llamado sencillamente traducción a la primera y cadencia o igualdad a la segunda, que al fin son nombres castellanos, que les cuadran bien y que distan mucho más que aquellos del espantoso ruido de las tormentas (...) Quien define de un modo, quien de otro; y lo que es más, ejemplar hay en que las definiciones son, no ya distintas, sino contrarias (Igartuburu, 1842: X).

Años después, Barthes acusa un “furor taxonómico” cuya explicación deriva de un enfoque equivocado en los estudios retóricos

Pareciera que con estas figuras de retórica no se pudiera hacer nada más que ponerles nombre y clasificarlas: centenares de términos de forma muy trivial (epíteto, reticencia) o muy bárbara (anatapodoton, epanadiplosis, tapinosis, etc.); decenas de grupos. ¿Por qué esta furia de catalogación, de denominación, esta suerte de embriaguez de actividad del lenguaje sobre el lenguaje? Sin duda (al menos es una explicación estructural) porque la retórica trata de codificar la palabra (y ya no el lenguaje), es decir, el espacio mismo donde, en principio, cesa el código (1982: 73).

En la explicación aportada por Barthes queda implícita una de las debilidades teóricas en este tema: Acaparando el centro de la poética y de la retórica, las figuras han sido analizadas en sí mismas, como si no pertenecieran a los textos en los que aparecen ni estuvieran vinculadas a otras formas y estrategias textuales. Se ha desvirtuado así su carácter de recurso lingüístico común a diferentes géneros y registros textuales y se ha entorpecido la posibilidad de una descripción útil para comprender los fenómenos a ellas asociados.

Las imprecisiones en el estudio de las figuras se dejan ver incluso en la terminología empleada para designar tanto el conjunto como sus divisiones. Se habla, por ejemplo, unas veces de figuras poéticas y otras de figuras retóricas. En algunos casos se incluyen los fenómenos en clases tan generales como “figuras del lenguaje” o “categorías estilísticas” o “estructuras retóricas”²². El término figura se emplea por igual para designar la totalidad de los fenómenos y para un subconjunto que abarca “todas las formaciones que no son tropos” (Spang, 2005: 197). Unos y otros se han nombrado desde los estudios clásicos como *schemata*, *lumen orationis*, *conformatio verborum*, *colores rhetorici*, etc.

Intentando una precisión, Spang pretendió cubrir figuras y tropos bajo el término “recurso retórico”, que a su entender podía abarcar “el ámbito de la manipulación del lenguaje a través de tropos y figuras” (1979: 123-124). Sin embargo, no todas las manipulaciones lingüísticas pueden ser consideradas como figuras y las posibilidades de recursos retóricos o poéticos van mucho más allá de éstas, de lo que resulta que el término no logra la pretendida precisión. Años más tarde el autor reconoce que “la inercia ha sido más poderosa que mis deseos de rectificación de una incongruencia terminológica” y vuelve a la “ya tan traída y llevada designación ‘figura’” (2005: 197). En todo caso, cualquiera sea la terminología empleada, lo importante es reconocer que las figuras son posibles por los recursos que ofrece la lengua y que la variedad de nombres, tal como lo puntualiza el propio Spang, “será un mal menor mientras tengamos claro de lo que estamos hablando” (2005: 197).

También resulta problemática la tendencia a asociar las figuras a la literatura, y especialmente a la poesía, a pesar de que han sido examinadas en tipos textuales tan diferentes como el discurso académico, el político o el publicitario, y también en

²² El término estructura retórica es el empleado por van Dijk, 1983.

textos de oralidad cotidiana²³. Reflejo de esto es el hecho de que los ejemplos que aparecen en la mayoría de los manuales de figuras por lo general pertenecen a corpus exclusivamente literarios o, los más amplios, a modalidades escritas del periodismo o la publicidad. El ya citado diccionario de (Igartuburu, 1842) (Igartuburu, 1842) (1842), para mencionar un caso, ilustra sus entradas con citas de Cervantes.

Esta reducción de ámbito pareciera tener su origen en una “sobreevaluación del papel literario de la figura o, inversamente, de lo figural en la literatura” (Klinkenberg, 2001). Tal como lo presenta van Dijk

Dentro de nuestra tradición sociocultural de la comunicación literaria, ha habido una tendencia a *marcar* tipos de discurso con una función literaria. Esta tradición es una de las razones por las que mucho del estudio literario se ha concentrado clásicamente en “marcas” textuales obvias, es decir, rasgos específicos que, en combinación, ocurren pocas veces en otros tipos de discurso (1983: 120)

La tipificación de las figuras como marcas predominantes en los textos literarios, específicamente en la poesía, condujo a la percepción de que tales estructuras le pertenecían con exclusividad al género y la tradición de estudios de la figura mantuvo esa tendencia restrictiva. Klinkenberg (2001) apunta que “al situar la figura en el campo tan específico de la literatura, se impedía verla en acción en dominios menos excepcionales”. El problema de la restricción es que tiende a confundir los roles que las figuras cumplen en los distintos textos en los que aparecen. Y en esta confusión se omite, además, que las figuras no operan como estructuras aisladas y cerradas en sí mismas sino en combinación con los otros elementos textuales, motivo por el cual el sentido y efecto de un texto dado no es otorgado solamente por las figuras presentes en él. La manera en que se combinan las figuras en la poesía y la función que cumplen en ella no puede ser extrapolada al comportamiento de la figura en otras

²³ Herrera, 2009; Aguirre y Alonso, 2008; Camacho-Adarve, 2005; Hernández y Hernández, 2005; Spang, 1979; entre otros.

variedades textuales así como tampoco puede restringirse su descripción a un solo ámbito.

El enfoque de esta investigación hace obligatorio en relación a este aspecto referirse al trabajo fundador de Roman Jakobson que, como es conocido, establece las funciones del lenguaje centradas en los factores constituyentes de todo hecho discursivo: emotiva, conativa, poética, referencial, fática y metalingüística, respectivamente centradas en el emisor o destinador, en el receptor o destinatario, en el mensaje, en el contexto, en el código y en el canal o contacto. El autor enfatiza la integración de las funciones y aclara que la diversidad textual no obedece a la exclusividad de una función sino a “un orden jerárquico de funciones diferente. La estructura verbal de un mensaje depende, primariamente, de la función predominante” (Jakobson, 1975: 353).

En este sentido debe entenderse la función que se orienta hacia el mensaje, denominada por Jakobson, función poética. “Esta función, al promocionar la patentización de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos” (Jakobson, 1975: 358), lo que remite a lo ya tratado sobre la presentación de la referencia. El autor precisa que la poética es la función predominante (aunque no la única) en la enunciación literaria y está presente (aunque no tenga predominio) en todos los mensajes lingüísticos, por lo que

no puede estudiarse de modo eficaz fuera de los problemas generales del lenguaje, y por otra parte, la indagación del lenguaje requiere una consideración global de su función poética. Cualquier tentativa de reducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación engañosa (1975: 358).

De modo que la función poética concierne a la forma textual en que se representa un contenido en función de los fines interlocutivos del productor del texto y debe considerarse inherente a toda comunicación lingüística.

También van Dijk alude a este problema al cuestionar la existencia de propiedades específicas que permitan caracterizar los discursos literarios: “Aun en los casos en que parece haber desviaciones, las desviaciones son las que pueden ocurrir en otras formas del discurso también, especialmente en el discurso hablado” (1983:119). Refiriéndose a las estructuras retóricas, precisa que, aunque algunas aparecen principalmente en textos literarios, “la mayoría son más generales y funcionan de manera muy variada –pragmática, cognoscitiva, social y estéticamente– como estructuras «marcadas» de cualquier tipo de discurso” (1983: 122).

Ya en este punto, es necesario recalcar que el empleo de figuras, si bien puede caracterizar por su predominio el texto literario, no es un procedimiento exclusivo de tal tipología textual. Puede afirmarse entonces que aunque “no hay poesía sin figuras” –y por tanto estas son un rasgo presente en los mensajes literarios–, “sí hay figuras sin poesía” (Castro y Posada, 1994: 83) y, por tanto, ni éstas son suficientes para tipificar el arte verbal, ni se restringen exclusivamente a él. Las expresiones que se citan a continuación han sido extraídas de textos orales y corroboran lo anterior:

- 11) nos comíamos esa pobreza (CSM: MDD5FB)
- 12) me agarró un paludismo enorme (CSM: MDD3FB)
- 13) había unos pedazos de gallos arriba (CSM: MDB3FB)
- 14) es como si uno se quemara en el hospital (CSM: MDA3MA)
- 15) todo eso está cadáver... cadáver debe ser (CSM: MDB5MA)
- 16) ya como que cansa, la ciudad cansa (CSM: MDA3FA)
- 17) se le salía por los poros la bilharzia (CSC²⁴: CD4MC)

En los ejemplos se observa exageración o hipérbole (12 y 15), juegos con el significado (11, 13, 14 y 17), alteración de categoría gramatical (15) y repetición de

²⁴ *Corpus sociolingüístico del habla de Caracas*, 1993.

palabras en la oración 15 y 16), es decir, juegos y manipulaciones verbales que comunican determinadas sensaciones o valoraciones. Tales expresiones permiten evidenciar que el habla cotidiana también usa y necesita formas para lograr impactos específicos y que podrían considerarse “artificios” del hablante, justamente en su acepción de “procedimientos para conseguir cierto efecto” (Moliner, 2001). El efecto inmediato es aquello que el formalismo ruso denominó ‘extrañamiento’ o ‘desautomatización’ en la percepción del objeto (Castro y Posada, 1994; Moliner, 2001).

Otros dos aspectos determinantes en el tratamiento de la figura están asociados a su restricción al ámbito literario. Por una parte, la confusión derivada de la noción de *sermo ornatus* que mira exclusivamente la función estética de las figuras, asociada a la búsqueda de la belleza artística. La revisión de este aspecto, de cara a los aportes de la lingüística textual y la semiótica, es uno de los puntos focales en los actuales estudios de retórica (Arduini, 2000; Pujante, 2003; Spang 1979, 2005) como queda claro en las palabras de este último autor:

De entrada cabe erradicar un error persistente desde hace siglos que consiste en que se toma al pie de la letra la voz *ornatus* suponiendo que significa exclusivamente un modo de “adornar” la formulación verbal de una comunicación que ya sería perfectamente autosuficiente sin esta intervención. Es ésta una actitud que desemboca en la consideración de las figuras retóricas como mero ropaje de la información esencial, una especie de amenización superflua del discurso. Se pierde así de vista el hecho de que **las llamadas figuras retóricas son ya de por sí formas de concebir el mundo**²⁵ y, por tanto, modos de pensar y que, sin duda, bien empleadas, revelan un potencial altamente persuasivo. No es lo mismo llamar un fenómeno por su nombre que insinuarlo a través de una elipsis o mediante una metáfora; no es lo mismo dar una respuesta directa que formular una pregunta retórica, por citar sólo dos ejemplos al azar. (Spang, 2005: 109)

²⁵ El resaltado es mío.

Destaca la relación de la definición resaltada con lo expuesto en el apartado 1.2 sobre referencia e imagen. En la misma línea, Arduini propone “considerar las figuras como el medio adoptado por la expresión para dotar al mundo de significatividad” (2000: 26). Siguiendo a Tannen (2007), la estrategia figurativa involucra la creación de imágenes, procedimiento que, a su vez, está asociado a la función textual (Halliday, 1994) y en este sentido hay coincidencias entre la poesía y la conversación: ambas se valen de imágenes para los fines de conmover y mostrar subjetividad. Álvarez y Domínguez así lo ratifican: “La conversación cotidiana comparte estrategias con el discurso literario” (1999:26).

Las figuras, así entendidas, no se restringen al plano de la microestructura, como ornamento superficial del mensaje, sino que son la opción escogida por un hablante para dar forma a un determinado contenido en función de sus intereses comunicativos, esto es, las figuras son textualización, constituyen o intervienen en la formulación del texto en tanto son modos de crear significación. En atención a esto la retórica actual estudia las figuras desde su participación en las tres operaciones de composición del discurso: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Estas operaciones discursivas confluyen en un proceso de interacción simultánea y no lineal, es decir, no se trata de operaciones autónomas en secuencia sino de una interdependencia de las operaciones que crean el texto. Las figuras (y por lo tanto el *ornatus*, parte de la *elocutio*), cumplen funciones complejas en todos los procesos y operaciones de la composición discursiva (Arduini, 2000; Pujante, 2003). De allí que Spang califique como una postura “más consistente”

la que sostiene que [el *ornatus*] introduce factores irrenunciables e insustituibles en la elaboración e la comunicación: formulación apropiada, la adecuada selección del vocabulario, de los elementos sintácticos, de las figuras e incluso de la ritmización del discurso (2005: 110).

Por otra parte, como segundo aspecto asociado a la restricción literaria de las figuras, hay que mencionar la insistencia en definirla como un desvío en relación con la

manera de expresarse considerada normal. Tal insistencia podría estar sustentada en el reconocimiento de que la literatura es un “lugar de rupturas” (Klinkenberg, 2001), un espacio de quiebres y confrontación entre lo ficcional y lo real, entre lo artístico y lo ordinario, en el que se ponen de manifiesto “...las *diversas* formas que tiene el lenguaje de escapar y sobrevivir a su función práctica” (Genette, 1991: 12). Dicho de otro modo, se reconoce que en la literatura, en razón de los fines del mensaje, la lengua es trabajada de manera especial para lograr efectos determinados (como la ambigüedad o la polisemia) que tal vez no son deseables o esperados en otros ámbitos discursivos. Y ese modo especial se generaliza a la figura aun cuando aparezca en otro tipo de texto. Ahora bien, independientemente de la contraposición entre los fines del habla literaria y los del habla cotidiana, el desvío ha servido como criterio de diferenciación para ciertas expresiones por lo que se hace necesario revisar el concepto.

La noción de desvío constituye el punto más problemático de la fundamentación teórica en torno a la figura. Pero también el de mayor coincidencia en los compendios sobre el tema²⁶ y por ello –antes de su cuestionamiento– es pertinente evidenciar la recurrencia de la perspectiva en las palabras de algunos autores. Beristain reseña que “La retórica tradicional llamó figura a la expresión ya sea desviada de la norma, es decir, apartada del uso gramatical común, ya sea desviada de otras figuras o de otros discursos...” (1995: 211). Spang, por su parte, confirma que “La teoría más antigua explica la figura retórica como desviación del uso normal o estándar” (2005: 200). Klinkenberg (2001) muestra el concepto como una tendencia de los estudios “la figura es a menudo definida como un desvío en relación con la manera de expresarse considerada normal”.

La recurrente definición contiene una difusa oposición entre el desvío y lo normal, lo innovador y lo corriente. Ya Aristóteles plantea dos variantes de uso de la palabra y

²⁶ Reseñas de esta tradición en: Ducrot y Todorov, 1974; Cohen, 1974, 1982; Barthes, 1982; Todorov, 1982; Nietzsche, 2000; Arduini, 2000; Carrillo, 2004; Pozuelo, 2007.

menciona algunas de las llamadas figuras en una de tales variantes: el uso “corriente”, que califica de “claro y trivial”, y el de las “palabras exóticas” a las que define de la siguiente manera: “Exóticas considero a la palabra insólita, a la metáfora, al alargamiento y a cuanto está **al margen de lo corriente**”²⁷ (1990: 26).

Barthes explica que la definición de la figura como desvío tiene su origen en la concepción del lenguaje heredada de la antigüedad clásica (Cicerón, Quintiliano): Hay un primer estado “puro”, una “base desnuda”, que conforma el “estado normal de la comunicación, a partir del cual se puede elaborar una expresión más complicada, *adornada*, dotada de una *distancia* mayor o menor respecto del suelo original” (1982: 72). Un segundo estado de lenguaje, “la capa segunda (retórica) tiene una función de animación: el estado «puro» de la lengua es inerte, el estado segundo es «vivo»: colores, luces, flores (*colores, lumina, flores*); los adornos²⁸ están del lado de la pasión, del cuerpo” (1982: 73). El punto de confrontación alrededor de esta oposición es señalado por el mismo autor como un asunto decisivo para la retórica

Recuperar la retórica es fatalmente creer en la existencia de una distancia entre dos estados del lenguaje; a la inversa, condenar la retórica se hace siempre en nombre de un rechazo de la jerarquía de los lenguajes, entre los que no se admite más que una «jerarquía fluctuante» y no fija, fundada en la naturaleza (Barthes, 1982: 73)

Pero la aceptación o no de un punto de vista sobre el lenguaje no aporta parámetros objetivos que permitan definir las figuras. Las teorías sustitutivas, que definen la figura basadas en la equivalencia entre un significante propio, no marcado, asimilado a una norma, y uno figurado, desviación de aquella, no aclaran la naturaleza de la norma (Todorov, 1982: 45). Entendida como “conjunto de usos que se consideran correctos en una lengua” (Moliner, 2001), la norma no es un patrón fijo y absoluto de la lengua sino una convención negociada en la interacción de los hablantes de una

²⁷ El resaltado es mío.

²⁸ Destaca la noción de ornato antes aludida.

comunidad. Hay que precisar que los individuos participan en distintas comunidades (familiares, regionales, profesionales, etc.) cuyas pautas lingüísticas (explícitas o no) son variables. Y tal como afirma Coseriu, “cada hablante tiene el sentimiento de lo que constituye norma en la comunidad en que se encuentra” (1973: 45). Es clara la relación de la norma con el tipo de texto adecuado a una situación específica en una comunidad de habla, es decir, con el registro. La norma estaría constituida entonces por un conjunto de requisitos y expectativas asociadas a una especificidad textual y sujeta a cambios determinados por el tiempo, los valores culturales y estéticos, los propósitos comunicativos, etc.

Siguiendo a Coseriu, el desvío tampoco puede verse como un absoluto apartarse de la norma puesto que

la invención no puede superar ciertos límites y debe resultar aceptable al ambiente en que se produce. Los actos lingüísticos inéditos que se alejan de sus modelos existentes en el sistema tradicional deben respetar ciertas normas del sistema mismo y, para difundirse y convertirse a su vez en elementos del sistema, deben ser aceptados por la correspondiente comunidad. Es esto lo que se observa comúnmente cuando se dice que el uso «consagra» las formas y los términos nuevos (Coseriu, 1945: 53)

Es evidente que si hay dos estados que pueden alternarse, ambos pertenecen al sistema y, por tanto, no se trata de un desvío sino de una selección entre dos opciones. Para explicar la oposición, Paglialunga precisa que con el término *schema* “se entiende un cambio que se realiza deliberadamente en las palabras o en los pensamientos, apartándolos de la manera de expresión común y simple, es decir, un cambio semejante al que implican las distintas posturas del cuerpo humano, cuando nos sentamos, o estamos acostados o con la cabeza erguida” (2001:192). El símil obliga a preguntarse si hay una postura del cuerpo humano considerada “normal” de la que las otras serían posturas desviadas. La respuesta es obvia y permite revertir el símil: todas las posturas son permitidas por la estructura del cuerpo, forman parte de

sus posibilidades, así como todas las manipulaciones (incluso vistas como innovaciones) son posibles dentro del sistema, están contenidas en la lengua y es por ello –y no en contra– que puede llegar a producirse una expresión específica.

Instalado en la misma perspectiva del desvío, Cohen toma como referencia el uso para definir la poesía como una “especie de lenguaje” (1974: 16) y postular la oposición entre el “lenguaje de uso” –general, propio de toda la comunidad lingüística– y el “lenguaje poético” –especial, exclusivo de sólo una parte de esa comunidad–. De esta oposición deriva este autor una tipología de dos clases de figuras: las “figuras de invención” (que serían las literarias, especiales, propias de un autor y, en consecuencia, únicas) y las “figuras de uso” (fijas en el habla general, anónimas), y él mismo hace notar la contradicción implicada en esta última, puesto que “lo usual es la negación misma de la desviación” (1974: 44-45), en consecuencia de lo cual las “figuras de uso” no serían figuras. Genette refuta esta clasificación rescatando “que el uso está saturado de desviaciones–figuras, y que no por eso se resienten ni el uso ni la desviación...” (1970: 68). Si esto es así, entonces el criterio de uso más o menos corriente o frecuente tampoco ofrece un eje claro al desvío que pretende explicar la elaboración de las figuras.

Los estudios contemporáneos han discutido sobre esta noción pero no han logrado descartarla. Por ejemplo, Klinkenberg (2001) demuestra que la noción de desvío para definir la figura es “recurrente, necesaria e insuficiente”. La insuficiencia viene dada, según el autor, por la propia ambigüedad de los términos opuestos. Si la figura es un desvío de la norma, los límites normativos deberían ser nítidos y, por el contrario, son difusos:

¿se pretende una norma estadística o una representación ideal del lenguaje? ¿La norma es un lenguaje “sin afectación”, “natural” como decían los antiguos? ¿Sería un lenguaje directamente denotativo, el del código civil, como se suele decir? Lo “natural”, está, ya lo sabemos, en todos sitios y en ninguna parte a la vez (Klinkenberg, 2001)

Sin embargo, la recurrencia, “bajo numerosos nombres como tensión, subversión, inversión, etc.” (Klinkenberg, 2001), pareciera descansar en criterios operativos porque la noción ha permitido, aun con deficiencias, formalizar la figura. El autor puntualiza dos criterios para la solución de este punto: 1) Tanto la norma, como el desvío deben ser vistos como modelos y no datos empíricos. Es decir que ni la norma ni su pretendido desvío tienen existencia real sino que son supuestos metodológicos que permiten reconocer determinadas expresiones como pertenecientes a la categoría figura. 2) Como otras categorías del habla, “el desvío figural es siempre contextual: no existe en relación con un modelo absoluto, sino siempre *hic et nunc*. Las normas son siempre locales, de manera que los desvíos son locales también” (Klinkenberg, 2001).

De igual modo Todorov hace ver que “esta concepción, obstinadamente repetida” presenta una definición incompleta puesto que no establece la “diferencia específica” entre las desviaciones-figuras y las que no lo son. Por otra parte, se pregunta: “¿Pero qué precio hay que pagar para sostener la posición inversa: que todas las figuras son desviaciones?” (1982: 46). El análisis de Todorov focaliza el problema de la norma: “El sueño de los retóricos modernos fue identificar esta norma con el código de la lengua” (1982: 46). Concede Todorov que algunas figuras son “infracciones a la lengua” pero en relación con la mayoría de las figuras

hay que buscar la norma, no en la lengua, sino en un tipo de discurso (...) Las reglas de la lengua se aplican a todos los discursos: las reglas de un discurso sólo se aplican a él; decir que están ausentes en otro discurso es una tautología. Cada discurso posee su propia organización que no se puede deducir por fuerza invirtiendo la de otro discurso. Afirmar lo contrario equivaldría a considerar las sillas como mesas desviadas (1982: 46)

En resumen, como ha podido verse, buena parte de los autores coinciden en presentar los aspectos problemáticos y débiles de la teoría del desvío y en aceptar su poca eficiencia para dar una explicación satisfactoria acerca de la naturaleza de la figura, pero insisten en sostenerlo como criterio descriptivo. Así lo evidencia, por ejemplo, Spang al afirmar que la definición de figura como desvío “es la única posible y convincente” (1979:124). Otros autores, sin embargo, plantean un enfoque distinto. Es el caso de Pujante (2003) y también Arduini, quien, a partir del modelo retórico en el que propone integrar las tres operaciones discursivas, plantea que los mecanismos activados por la *elocutio* forman parte de procesos más complejos y por lo tanto “las figuras representan algo más profundo: unas estructuras universales de organización expresiva del pensamiento no reductibles a la simple dialéctica norma-desvío” (Arduini, 2000: 10). Para este autor, no se trata de que las figuras sustituyan o modifiquen una forma de la expresión “neutra”, lo que implicaría una disolución de la confluencia forma/contenido en el signo lingüístico, sino que se trata de un proceso de configuración del contenido. En sus palabras es cuestionable

que pueda darse un pensamiento de modo distinto a la figura, que pueda existir, pues, un nivel neutro revestible, por así decirlo, sucesivamente por la expresión. Como si fuese posible pensar: «querría decir nave, pero prefiero decir vela porque sólo así puedo expresarme plenamente»; en este sentido la figura termina por ser todavía un simple ornamento, si bien de una expresión puramente virtual. En cambio, las figuras son los medios con los que ordenamos el mundo y lo podemos relatar, los medios con los que nosotros mismos nos construimos y nos relatamos (Arduini, 2000: 15)

Esta última postura coincide con el enfoque que sustenta este trabajo: las figuras como elementos verbales organizados y en interrelación con otros para el entramado textual, para la (con)figuración de la referencia textual y para el enlace interpersonal. En otras palabras, las figuras como parte constituyente de lo que Casalmiglia y Tusón explican como “textura del discurso, que da nombre a su concreción: el texto” (1999: 217).

Sobre esa base, se entiende la figura como una estrategia enunciativa posibilitada por los recursos que la lengua ofrece como opciones. Desde este punto de vista, la figura puede considerarse como una variación del modo de decir determinada por el hablante en razón de sus propósitos comunicativos. En este punto es pertinente revisar las acepciones que registra Moliner para el término figura retórica:

1) Cualquier manera de decir en que, **buscando más expresividad o mayor efecto**, o bien se introduce alguna **variación en el uso corriente** de las palabras, como en la exclamación, o en su significado, como en la metáfora, o bien se **combinan de una manera efectista**, como en el retruécano²⁹ (2001).

2) En sentido restringido es figura toda “transposición imaginativa del sentido de las palabras” (2001).

La primera acepción lleva implícitos los propósitos del hablante, su intención de producir un efecto y en esto se conecta con la noción de figura como estructura marcada (van Dijk, 1983: 122). La segunda remite a un uso que involucra la creación de imágenes en los textos (Tannen, 2007). Carrillo Navarro también da cuenta de estos dos aspectos al referirse a las figuras y tropos como procedimientos verbales “que implican una cierta manipulación del mensaje” y que son empleados para “mantener la atención del receptor, tanto para persuadirle como para deleitarle” (2004). Justo en esto consiste la función poética de Jakobson (1975): el hablante frente a su mensaje, el hablante que se vuelve sobre su puesta en palabras para hacerla eficiente, para alcanzar a su interlocutor y para decir –parafraseando a Bello– lo que pasa en su alma.

Y en este sentido, que corrobora una vez más la función, los estudios retóricos han entendido las figuras como resultado de una operación lingüística que produce una expresión novedosa o llamativa. De acuerdo a esto, el fenómeno figurativo se mira en dos dimensiones: como procedimiento, al implicar una modificación o manipulación lingüística por parte del hablante, y como efecto, porque resulta en una forma textual

²⁹ El resaltado es mío.

(marcada) que llama la atención del receptor. Knape (1996) define las figuras como “determinados fenómenos de configuración en la estructura superficial o profunda de los textos no motivados gramaticalmente” (citado por Spang, 2005: 198). Spang señala como propósitos principales de estos fenómenos la eficacia persuasiva o el deseo de originalidad o innovación y precisa que

Todo ello no impide que las transformaciones se realicen dentro de las normas gramaticales sea respetándolas sea infringiéndolas. Ninguna manipulación lingüística puede pensarse fuera del ámbito de la gramática que lo abarca todo; lo que importa tener claro en esta definición es que la motivación para la figuración no es gramatical (2005: 198)

Para entender el tipo de manipulación lingüística al que se refieren las definiciones anteriores, es útil citar en detalle la explicación de van Dijk, quien observa dos tipos de estructuras retóricas que pueden aparecer en cualquiera de los niveles de descripción lingüística: las que se encuentran “dentro de” la gramática y permiten “aplicar diferentes reglas, hacer cambios de categorías y transformar ciertas estructuras” y las que operan “sobre” la gramática como “estructuras extras” (1983: 121-122). En la estructura gramatical, “las diversas operaciones retóricas funcionan como reglas específicas de *proyección semántica* o de *transformación*”³⁰ (1983: 123).

Las operaciones de adición, supresión, permutación y sustitución identificadas por van Dijk coinciden con la tradición retórica desde Quintiliano: *adiectio*, *detractio*, *transmutatio* o variación de orden e *inmutatio* o sustitución. Esta distinción en el tipo de operación que construye la figura da lugar a uno de los dos criterios de clasificación empleados para agrupar las expresiones. Los llamados tropos corresponden al último tipo de modificación y generan la distinción entre tropo y figura, nombre que agrupa las otras tres categorías de operaciones y las estructuras a las que dan origen. Para algunos autores, esta distinción es determinante en la

³⁰ Cursivas del autor.

clasificación mientras que para otros la denominación figura abarca también a los tropos.

El otro criterio que ha determinado la taxonomía es el nivel lingüístico afectado por la figura. Van Dijk precisa que las cuatro reglas de proyección o transformación operan en los niveles fonológico/grafémico, morfosintáctico y semántico (1983: 123). De nuevo, se encuentra en este punto una oposición alrededor de la cual ha habido diferentes posturas, esto es, la oposición entre figuras de dicción y de pensamiento, que agrupa en la primera categoría a aquellas figuras que operan en los niveles fonológico, morfológico y sintáctico y en la segunda, a aquellas que operan en el nivel semántico. Las figuras de pensamiento se clasifican, a su vez, según se trate de figuras ante el público o de figuras ante el asunto (Carrillo Navarro, 2004; Spang, 2005). La clasificación del grupo de Lieja agrupa según este criterio cuatro tipos de figuras: 1) Las de dicción o metaplasmos, que afectan el nivel fónico-fonológico; 2) las de construcción o metataxas, que afectan el nivel morfosintáctico; 3) las de palabra o metasemas, que afectan el nivel léxico-semántico; y 4) las de pensamiento o metalogismos. En esta tipología, los tropos se ubican en el tercer grupo y son los que producen el sentido figurado.

Spang propone con fines prácticos una taxonomía con enfoque ‘funcional-pragmático’ que describe como “aquella clasificación que respeta las funciones de uso y los potenciales efectos comunicativos y persuasivos de las figuras” (2005: 205). Dicha taxonomía consiste en un sistema de macro y microparadigmas figurales cuya fuente primaria es el propuesto por H. F. Plett³¹. El sistema mantiene la distinción entre figuras y tropos y establece seis macroparadigmas o clases de figuras, a saber: 1) figuras de posición; 2) de repetición; 3) de amplificación; 4) de omisión; 5) de apelación; y 6) tropos. La denominación da cuenta del procedimiento de creación de las figuras en cada una de las clases. El microparadigma está constituido por las figuras y los tropos de cada categoría.

³¹ Spang (2005) cita específicamente Plett, H. F. 1975. *Rhetorische Textanalyse*. Hamburg: Buske.

El primer macroparadigma corresponde a las figuras de posición. Aquí se deja a la gramática el orden “habitual”³² de los elementos sintácticos para considerar figura “aquella posición que por una razón o por otra, se sale del marco de lo acostumbrado” (Spang, 2005: 209) y se distinguen dos subgrupos de figuras según se trate de ruptura o de insistencia en la disposición regular de las unidades. Las figuras o microparadigmas de posición catalogados por Spang son siete: anástrofe, hipébaton, paréntesis, mixtura verborum, paralelismo³³, quiasmo y correlación diseminativa recolectiva. El segundo macroparadigma, figuras de repetición, se expondrá en detalle en el apartado siguiente, por lo que a continuación se comentan las figuras de amplificación.

Las figuras del tercer macroparadigma operan extendiendo la información que se aporta sobre un tema tratado en el texto. Se consideran en esta clase dieciocho figuras agrupadas en dos subclases: a) las figuras de amplificación argumentativa que son antítesis, conciliación, corrección, definición, distribución, dubitación, enumeración, oxímoron y silogismo; y b) las figuras de amplificación acumulativa que son adjetivo, commoratio, comparación, descripción³⁴, digresión y epífrasis.

La amplificación, de acuerdo a este sistema, “se mide tomando como base el mínimo informativo imprescindible para la transmisión del mensaje, aunque éste sea difícil de conceptualizar” (Spang, 2005: 228-229). El propio autor deja ver la imprecisión de esta categoría, puesto que no puede establecerse ese mínimo de información imprescindible para un mensaje. Todo texto es un desarrollo temático en el que el hablante va aportando detalles, matices, datos. En ese sentido todo el texto podría verse como un procedimiento de amplificación de información. La consulta a otros

³² Comillas del autor.

³³ Algunos autores, como por ejemplo Álvarez y Domínguez (1999) y Álvarez (2000, 2008), analizan el paralelismo como una forma de repetición.

³⁴ En la que se incluyen la descripción de cosas o pragmatografía, de lugares o topografía, de personas o prosopografía y del tiempo o cronografía.

autores no aclara la categoría porque –como ya se ha expuesto– la agrupación de figuras bajo un común denominador y la definición de tal o cual procedimiento puede variar con cada uno. Para citar un ejemplo, Beristáin dice que la amplificación es “para algunos, procedimiento retórico, para otros figura” y consiste en procedimientos para “realzar un tema desarrollándolo mediante la presentación reiterada de los conceptos bajo diferentes aspectos” (1995: 44). Enumera como procedimientos la acumulación, la digresión y la repetición, esta última considerada por la mayoría de los autores como una figura o como una clase de figura. Dice también que la amplificación se vale de otras figuras y cita la paráfrasis, la metáfora, la enumeración, la perífrasis y la comparación. En suma, no hay una definición que permita abordar la figura con rigurosidad. En cuanto a la función textual, Spang sostiene que el aporte informativo hace de estas figuras “instrumentos para la configuración de textos puesto que hacen surgir del núcleo ideológico-temático el texto” (2005: 228).

En oposición al anterior, el macroparadigma de omisión reduce elementos habitualmente imprescindibles para el texto. Las figuras incluidas en esta clase requieren un alto grado de colaboración por parte del receptor del mensaje para completar la información no suministrada. Spang cita los diccionarios, los títulos, los telegramas y el lenguaje de las computadoras como ejemplos “aunque no siempre estéticamente satisfactorios, sí potencialmente eficaces del empleo de las figuras de omisión” (2005: 245). Se incluyen en este grupo las figuras denominadas asíndeton, elipsis, percusio, reticencia y zeugma.

Las figuras de apelación –apostrofe, exclamación, pregunta retórica, sermocinación y simulación– constituyen el quinto macroparadigma propuesto por Spang y responden, como reconoce el autor, a la función conativa de Jakobson, centrada en la relación emisor-receptor. No deja de ser contradictorio que, en la descripción de este macroparadigma, Spang sostenga que la apelación “se manifiesta más palpablemente en la comunicación oral y entre personas insertas en situaciones reales” –aunque

también en la comunicación escrita y en la ficción literaria– y a la vez presente sus figuras como desvíos. En efecto, son diversos los recursos de que se valen los hablantes para mantener el enganche interlocutivo y, como lo expone Spang, “apelar al oyente o al lector y despertar su interés y sus afectos” (2005: 249). Si bien en todo mensaje está implícito este propósito, lo que el autor destaca como característica de cualquiera de estas figuras “es el no ser expresión de una actitud natural y auténtica, sino tener siempre algo de artificial, de apariencia. El que apela desempeña el papel de un actor” (2005: 249). En ese sentido considera las figuras de apelación como “procedimientos alienantes, dado que constituyen una perturbación de los hábitos comunicativos entre emisor y receptor” (2005: 249).

El sexto y último macroparadigma está formado por los tropos o recursos de sustitución en la retórica tradicional. Estas figuras, usadas tanto en la poesía como en la comunicación coloquial, inciden en el nivel semántico de la lengua en tanto que “las palabras no se utilizan en su sentido propio sino en un sentido más o menos alienado, no pertinente” (Spang, 2005: 254). Al igual que las figuras de apelación, los tropos “precisan una interpretación, una intervención con-creativa del lector” que implica la adaptación semántica al tema tratado y la adaptación sintáctica al texto en el que aparecen los tropos (2005: 254). En esta categoría incluye Spang quince figuras, a saber: alegoría, antonomasia, énfasis, eufemismo y disfemismo, hipérbole y meiosis, ironía, lítotes, metáfora, metonimia, perífrasis, personificación, sinécdoque y sinestesia.

Hasta aquí se han revisado diversas concepciones en torno a la definición y taxonomía figurativa para delimitar expresamente la idea de que las figuras no corresponden solo al ámbito de la escritura (en general) ni al de la literatura o de la poesía (en particular). Como se ha reiterado, se trata de recursos de expresión de los que disponen los hablantes para la realización del texto (oral o escrito) en razón de lo cual las figuras forman parte de todo entramado textual e intervienen por ello en todos los niveles de la lengua. Tal como se expuso en la introducción, este trabajo se centra

en aquellas figuras que intervienen en la sintaxis de la oralidad, esto es, insertas en lo que la tradición llama metataxas o figuras de construcción y, entre estas, específicamente, las figuras de repetición por lo que, en adelante, se expondrá exclusivamente lo que concierne a estas formas.

1.4. LA REPETICIÓN: FIGURA DE FIGURAS

*Ella y los paisajes que no la han conocido,
ella y los abrigos que nunca descolgamos,
ella y los poemas que aguardan su
página blanca.*

Eugenio Montejo, *Tal vez*

Siguiendo el criterio de clasificación retórico-funcional propuesto por Spang, y expuesto en párrafos anteriores, se entiende la repetición como una clase o macroparadigma que incluye un numeroso grupo de figuras construidas a partir de la repetición de un elemento fónico, léxico o sintáctico del enunciado (Spang, 2005: 216-217). Beristáin presenta el conjunto como un “procedimiento retórico general que abarca una serie de figuras de la elocución o de la construcción del discurso” (1995: 419). Aunque acierta en ver la figura como procedimiento, deja su función en el ámbito meramente estilístico atribuyéndole efecto “rítmico, melódico, enfático” o “encarecedor”. No menciona funciones de organización textual, aunque reconoce la repetición en forma de diálogo (*reflexio*) en la que un interlocutor intenta “comprender mejor o enfatizar la intención del otro en el diálogo” (1995:420).

Por su parte, Álvarez define la repetición no como una figura sino como una “forma elemental” que sirve de base para crear muchas de las figuras de construcción, es decir, un procedimiento. Esta forma contribuye a hacer más eficiente la conversación, contribuye a la cohesión y crea comunión (*rapport*) entre los hablantes (2000: 197). En este mismo sentido la estudia Camacho-Adarve (2009), quien encuentra en sus

estudios que las repeticiones cumplen funciones textuales e interactivas. Entre las primeras, la intensificación y la progresión temática; y entre las segundas, el establecimiento de lazos entre los participantes del evento comunicativo.

La particularidad de esta figura, lo que los retóricos insisten en llamar desvío, es la reiteración de información ya presentada en el enunciado. Tal como lo precisa Spang, “Este procedimiento, ni es gramaticalmente incorrecto, ni cambia llamativamente el contenido informativo del texto; sin embargo, retrasa o impide el suministro de nuevas informaciones, insistiendo, por el contrario, en las ya dadas” (2005: 216). Tal insistencia, si bien “peca contra el principio de la economía informativa” (Spang, 1979: 145), marca la información aportada por el mensaje y produce un sentido distinto al que tendría el enunciado sin las unidades repetidas. De allí sus múltiples funciones en el texto, entre las cuales Spang menciona 1) la focalización y relevancia de un elemento del texto en el contexto informativo que mediante este recurso se “explica, esclarece, matiza y profundiza” (2005: 216); 2) la expresión de subjetividad en tanto que “La repetición puede expresar la insistencia juguetona o burlona, la acentuación solemne, o incluso la obsesión más acuciante” (2005: 217); y 3) la configuración fónica y rítmica de los textos. Para Álvarez, en cambio, “La repetición no puede considerarse desviación del uso normal, sino más bien una elección del hablante que busca un efecto determinado al decir algo más de una vez” (2000: 197).

La repetición corresponde al orden de los metataxas o figuras que afectan la construcción, es decir, que operan en el nivel morfosintáctico de la lengua. Como ya se refirió al tratar las figuras en general, las clasificaciones son diversas e imprecisas. En el esquema de van Dijk –operaciones de adición, supresión, sustitución y permutación–, la repetición es “una clase especial de adición” (1983: 123) puesto que consiste en agregar elementos (palabras o sintagmas) que complejizan la línea del mensaje. Esta definición, aceptando que repetir es agregar, pudiera ser útil para reducir la tipología, pero es insuficiente para agrupar la variedad de estructuras

repetitivas existente y no da cuenta de las funciones que las figuras de este tipo cumplen en los textos.

Por su parte, Beristáin (1995) identifica tres tipos de repetición: 1) la reiteración de palabras en contacto o a distancia en la que se distinguen a) palabras idénticas (reduplicación, anadiplosis); b) palabras de semejanza relajada (paronomasia y rima); y c) palabras de igual significación (sinonimia sin base morfológica); 2) la reiteración de fonemas o morfemas (aliteración, paronomasia); y 3) la *reflexio* “repetición de un parlamento pero por un interlocutor diferente que, sin intención irónica, desea así comprender mejor o enfatizar la intención del otro en el diálogo”. La citada autora enumera once figuras de repetición bajo los diferentes nombres que reciben, a saber: prosapódosis o redditio o repetitio; epanalepsis; concatenación (gradatio, anadiplosis progresiva); epanadiplosis (epanástrofe, anadiplosis quiástico, conduplicación o redditio); reduplicación (geminación o epzeuxis); anadiplosis o conduplicación; epífora (epístrofe, conversión); epímone (epánode o repetición versátil); anáfora o epanáfora; compleción y estribillo (1995: 420).

Con otro criterio de análisis, Carrillo Navarro (2004) estudia las figuras sintácticas según el tipo de operación empleado en su construcción agrupándolas en un esquema de tres tipos: 1) Figuras por adición: anáfora, enumeración, epíteto, polisíndeton y pleonasma; 2) figuras por detracción: elipsis, zeugma y asíndeton; y 3) figuras por transposición: hipérbaton e isocolon. No menciona la repetición ni como procedimiento ni como tipo de figura aunque la anáfora, el polisíndeton y el pleonasma –que incluye en las figuras por adición– aparecen tanto en el esquema de Spang (1979; 2005) como en el listado de Beristáin (1995) como formas de repetición.

La tipología de Spang (1979, 2005) atiende a si los elementos repetidos son a) idénticos; o b) tienen alguna modificación (de semejanza relajada). A su vez, los elementos idénticos pueden estar 1) en contacto, o 2) a distancia; y los de semejanza

relajada pueden modificar 3) parte de la palabra; 4) la totalidad de la palabra; o 5) el significado. En estas cinco sub-clases se agrupan 18 figuras, descritas bajo esos u otros nombres en las taxonomías existentes: geminación, anadiplosis, concatenación, redición, anáfora, epifora, complexión, polisíndeton, aliteración, diseminación, paronomasia, poliptoton, derivación, sinonimia, gradación, pleonasma, diáfora y calambur. Ni en esta tipología ni en la de Carrillo Navarro (2004) se hace referencia a la *reflexio*, mencionada por Beristáin (1995).

La tabla que sigue da cuenta, siguiendo el macroparadigma de Spang (2005), de los procedimientos repetitivos, describe las figuras a los que dan lugar y presenta ejemplos en cada una de las categorías. Dichas categorías son consideradas para la descripción de figuras en esta investigación.

Tabla 1. Macroparadigma de figuras por repetición

Tipo	Figura	Definición	Ejemplos
elementos idénticos en contacto	Geminación	Repetición literal de palabra o grupo al principio, en el interior o al final de una unidad superior sintáctica o métrica.	Gatos, gatos y gatos y más gatos. (R. Alberti. <i>Roma, peligro para caminantes</i>) Gala: Como nueva como nueva como nueva. Nueva columna de hidromasaje Prisma.
	Anadiplosa	Se repite el último elemento de un grupo de palabras al principio del grupo siguiente.	¡Mueran tiranos traidores! ¡Traidores tiranos mueran! (Lope de Vega. <i>Fuenteovejuna</i>) Cepsa: Todo lo que hacemos, lo hacemos con energía.
	Concatenación	Continuación de la anterior: al principio de las unidades se repite el elemento final de la precedente.	Trescientos canetes eran / de este rebato la causa, / que los rayos de la luna / descubrieron sus adargas; / las adargas avisaron / a las mudas atalayas, / las atalayas los fuegos, / los fuegos a las campanas. (Góngora. <i>Romance 23</i>) Anuncio de electrodomésticos: Primero era la lavadora, después de la lavadora el lavavajillas, después del lavavajillas el microondas, yo no sé lo que será después del microondas.

elementos idénticos a distancia	Diácope	Variante de la geminación. Entre los elementos repetidos se intercala otro, generalmente una conjunción.	Y al cabo, al cabo, se siembre o no se siembre / el año se remata por diciembre. (Lope de Vega. Fuenteovejuna) Renault: Para usted, el placer de conducir día a día, kilometro a kilometro.
	Redición	Intercala elementos. Los elementos repetidos van al principio y al final de la unidad sintáctica o métrica formando un marco. Se da también con elementos de semejanza relajada.	¡Qué alegría, en el campo, qué alegría! (Quevedo. <i>Descuido del divertido vivir a quien la muerte llega impensada</i>) Fino La Ina: Fino La Ina, imposible beber algo más fino.
	Anáfora	Se repiten elementos al principio de por lo menos dos unidades sintácticas o métricas seguidas.	Salid fuera sin duelo, / salid sin duelo, lágrimas corriendo. (R. Alberti. <i>Marinero en tierra</i>) Estée Lauder: Bronceado inteligente. Bronceado seguro. Línea solar de Estée Lauder.
	Epifora	Repetición de elementos iguales o similares al final de dos o más unidades sintácticas o métricas seguidas.	Siendo, pues, yo criado en casas de príncipes, y comiendo pan de príncipes y andando en cortes de príncipes, y siendo cronista de príncipes no sería justo que mis sudores y mis vigilias se dedicasen sino a príncipes. (A. de Guevara. <i>Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea</i>) SEAT: Para viajar bien, llegar bien y quedar bien.
	Complexión	Combinación de anáfora y epifora: repetición tanto al principio como al final de dos o más unidades métricas o sintácticas seguidas.	Acordar se deberían las princesas y grandes señoras que si ellas son mujeres también lo fueron aquéllas, y si ellas flacas también lo fueron aquéllas, si ellas son casadas también lo fueron aquéllas, si ellas son delicadas también lo fueron aquéllas, y si ellas son regaladas también lo fueron aquéllas. A. de Guevara. <i>Reloj de príncipes</i> . Bobadilla: Es más que una marca de brandy, es una clase de brandy.
	Polisíndeton	Tipo de anáfora: repetición sindética de una oración coordinada en la que los elementos se introducen con la misma conjunción o sus sinónimos.	Ven, que quiero matar o amar o morir o darte todo. V. Alexandre. <i>La destrucción o el amor</i> .

	Aliteración / asonancia	Repetición de misma consonante o vocal (a veces sílaba) en el interior de varias palabras dentro de una unidad sintáctica o métrica. El ala aleve del leve abanico. Rubén Darío. Pergo (pavimentos): Sueña con un suelo silencioso.
	Diseminación	Repetición de una misma palabra o sinónimos dentro de un contexto más amplio, en general un poema completo, y sin seguir un orden preestablecido. Lindo con tu silencio en la hora fría / en que todo está dicho. Palpo ciego / tu encontrado silencio. Parto y llego / de silencio a silencio día a día. R. Guillén. <i>Pronuncio amor.</i> Clinique: ¿Ojos a prueba de edad? Nueva crema avanzada antienvjecimiento de los ojos SPF 15 <i>Advanced Stop signe eye</i> SPF 15. Su formula hidratante previene activamente el fotoenvjecimiento en el contorno de los ojos. Ilumina el contorno de los ojos al instante.
elementos de semejanza relajada por modificación de parte de la palabra	Paronomasia	(juego de palabra) Leve modificación fonética de la palabra repetida que genera modificación del significado. Le puso el piso en que posa / Y ya sin coser se pasa / Hondo hastío; no es la casa / Lo que quiso... es otra cosa... (Unamuno. <i>Cancionero</i>) Pacharán la Navarra: El sabor del saber.
	Poliptoton o polipote	Modificación flexiva (cambio de número, declinación y conjugación) en la palabra repetida, produce modificación de la función sintáctica. Gemit, gmiendo, gemir, / gemit mis esquivos llantos. Lope de Estúñiga. <i>Cancionero.</i> Ford Fiesta: Nuevo Ford Fiesta. Ya verá como tiene que esperar menos de lo que esperaba esperar.
	Derivación	La palabra repetida mantiene la raíz etimológica de su antecedente. Parecido con poliptoton. Embajador del rey soy; / dél os traigo una embajada. Tirso de Molina. <i>El burlador de Sevilla.</i> Max Factor: El maquillaje de los maquilladores.

elementos de semejanza relajada por modificación de la totalidad de la palabra	Sinonimia	Se repite el significado de un antecedente mediante una palabra distinta.	Ya me reposa el corazón, ya descansa mi pensamiento, ya reciben las venas é recobran su perdida sangre, ya he perdido temor, ya tengo alegría. F. de Rojas. <i>La Celestina</i> .
			Galatea: Su colonia de siempre... Más joven. Más al día. Más actual.
	Gradación o climax	Repetición de elementos cuya intensidad va en aumento o disminución. Frecuente forma trimembre, a veces con aliteración.	Allí los ríos caudales / allí los otros medianos / e más chicos. J. Manrique. <i>Coplas por la muerte de su padre</i> . Longines: El estilo Longines. Los días, horas, minutos y segundos más extraplanos del mundo.
elementos de semejanza relajada por modificación del significado: Los elementos pueden ser homógrafos u homófonos o unir palabras distintas (juego de palabras)	Pleonasmo o tautología	Repetición superflua porque el contenido del elemento repetido ya está en el antecedente.	Temprano madrugo la madrugada, / temprano estás rodando por el suelo. M. Hernández. <i>El rayo que no cesa</i> . Bombillas Osram: La luz puede ser blanca, blanca, blanca o blanca.
	Diáfora o dilogía	Repetición de la misma palabra con un significado distinto, esquema de repetición libre: a) monológica (diáfora) y b) dialógica o antanaclasis (“desfiguración” del significado de una palabra por el interlocutor)	Cruzados hacen cruzados, / escudos pintan escudos / y tahúres muy desnudos / con dados ganan condados[1] / ducados dejan ducados, / y coronas Majestad, / ¡verdad! Góngora. Dineros son calidad. Pepsi Cola enlatas: Pepsi Cola: Esta lata trae mucha cola.
	Calambur.	Agrupación distinta de dos o más palabras con el mismo o muy parecido valor fonético.	Si el Rey no muere / El Reino muere. A. de Ledesma. <i>Conceptos espirituales</i> . Maille (vinagre): <i>Il n'y a que Maille qui m'aïlle</i> .

El listado de repeticiones expuesto refleja, en una sola categoría, la variedad de nombres y la imprecisión descriptiva ya aludida en párrafos anteriores. Las delimitaciones no resultan claras porque una misma figura puede estar incluida o participar en otras. El quiasmo, por ejemplo, que Spang agrupa en las figuras de posición (por la posición cruzada de los elementos), puede igualmente entenderse como un paralelismo (puesto que repite estructuras completas y no sólo palabras) y también puede considerarse una antítesis (puesto que presenta un contraste de ideas) y entonces formar parte de las figuras de pensamiento o metalogismos. A diferencia de otras unidades y estructuras lingüísticas, como ya se ha enfatizado, las oposiciones en torno a las cuales se ha pretendido ordenar las figuras no son para nada precisas, y los rasgos o reglas que pudieran servir para delimitar los conjuntos son casi tantos como autores han estudiado el tema. Ducrot y Todorov toman precisamente la repetición como ejemplo de esta ambigüedad de catalogación: “determinadas figuras participan de varias categorías a la vez, por ejemplo, la repetición es repetición de sonidos (letras) y de sentidos a la vez” (1974: 321) Beristáin también se refiere a ello al constatar que “En los tratados de retórica generalmente la descripción puramente verbal no establece límites precisos entre estas figuras, ni siquiera con ayuda los ejemplos.” (1995: 420).

Más allá de su catalogación, la repetición ha generado interés como recurso importante de la producción textual, por su intervención en aspectos como la cohesión y la reformulación de los mensajes o la interacción comunicacional. Ya en Halliday y Hasan (1976) se presenta la reiteración como una de las formas de cohesión léxica, junto a los nombres generales (referencia generalizada) y la colocación (asociaciones léxicas). Estos autores aluden a la variedad de este recurso cohesivo al mencionar la posibilidad de repetir una palabra, emplear sinónimos, etc.

Tannen (2007), por su parte, le asigna roles relacionados con la coherencia, la cohesión y el intercambio. La autora menciona y ejemplifica tres funciones de la repetición en los discursos conversacionales. La primera función está vinculada a la

referencia en tanto brinda eficacia a la presentación de información nueva porque facilita su comprensión y permite enfocar la atención en determinados aspectos del discurso. Al orientar los asuntos tratados, interviene en el establecimiento de la coherencia textual. La segunda función es cohesiva: La repetición de palabras, frases u oraciones completas enlaza y conecta temas y segmentos de la conversación (como oraciones o párrafos) y la tercera función se asocia al intercambio porque opera entre los participantes del evento comunicativo, involucrando a los interlocutores (1989: 58-62)

Diversos estudios reflejan la presencia importante de la repetición en el español oral. Briz, por ejemplo, observa el alto grado de redundancia presente en la conversación coloquial, precisando su intervención en dos aspectos. Por una parte, “la repetición es un recurso de cohesión, una marca de continuidad” (2001: 71). En este sentido se presenta tanto de manera monológica (en la intervención de un hablante) como dialógica (en intervenciones de distintos hablantes). Su rol de enlace sirve a la obtención o recuperación de los turnos de habla y, tal como es visto por Briz (en coincidencia con Tannen), refuerza el contacto y acuerdo entre los interlocutores y refleja el juego de voces que constituye la conversación. Igualmente el rol de enlace de la repetición interviene en la formulación o producción del texto, encadenando enunciados. Estableciendo comparación con la comunicación escrita, Briz concluye:

Lo que en la escritura podría ser considerado en algunos casos redundante, en la transmisión y recepción orales es necesario; la repetición constituye en consecuencia un mecanismo de coherencia comunicativa. Presenta también valores de *conexión*, función conectora que afecta ahora a la cohesión del discurso (...) Y, en fin, posee también valores derivados de su papel en la *interacción*, funciones conversacionales... (2001: 107)³⁵

Por otra parte, Briz (2001) también considera que la repetición interviene en procedimientos de intensificación, característicos de la conversación coloquial, en los

³⁵ las cursivas son del autor

que se pone de relieve la afectividad del hablante. El autor relaciona los intensificadores con procedimientos retóricos (persuasión, fuerza argumentativa, modalización, etc.) y presenta una descripción por niveles (recursos morfológicos, sintácticos, léxicos y fonéticos), que bien podría ajustarse a un catálogo de figuras. Entre los recursos u operadores léxicos, incluye “la repetición directa, inmediata, o indirecta” de palabras o sintagmas. Este recurso, ejemplificado en expresiones como *es tarde, tarde* o *esto es muy muy pero que muy interesante*, opera en el texto a modo de superlativo, lo que le confiere el carácter intensificador (Briz, 2001: 116-122)³⁶.

Tomando como referencia los estudios de Briz, Kudlová (2009) también mira la repetición como procedimiento intensificador propio del español coloquial. En su trabajo, analiza un corpus de conversaciones grabadas de manera secreta y no secreta para observar la intensificación del contenido proposicional (*dictum*). En este tipo de intensificación³⁷ se emplean diversos recursos cuyo criterio de clasificación es el nivel lingüístico en que operan. La repetición forma parte de los recursos sintácticos³⁸. A pesar de que su inventario de recursos es muy completo y de que entiende acertadamente que su empleo es una decisión enunciativa (que por tanto obedece a propósitos y necesidades del hablante), en su explicación de los recursos sintácticos deja pasar un juicio de valor que opone una gramática correcta a una incorrecta, y hace ver el habla oral como un producto defectuoso de la improvisación y el apuro. Dice Kudlová:

El hablante, que pretende conseguir su objetivo con lo que dice, utiliza una variedad amplia de recursos sintácticos, que le ayudan alcanzar su propósito y que en el español culto serían muchas veces incorrectas y hasta inaceptables. Ya hemos mencionado antes que el hablante no tiene tiempo para pensar cómo decir algo utilizando la gramática correcta, lo importante es el flujo de las ideas que quiere expresar y el modo de

³⁶ En este punto, Briz cita a Lamíquiz, quien denomina ‘superlativo iterativo’ a esta forma de emplear la repetición.

³⁷ El otro tipo de intensificación modifica la actitud del hablante (*modus*).

³⁸ Se incluyen también en este grupo los modificadores de las categorías gramaticales, las estructuras comparativas, exclamativas y consecutivas y las enumeraciones.

hacerlo para mantener la atención del oyente y lograr lo que trata de lograr mediante los recursos que elige. Otra vez tenemos que subrayar que la elección es subjetiva y espontánea y depende del mismo hablante (2009: 23)

Resulta contradictorio que un hablante que no está pensando cómo decir algo, pueda tomar decisiones tales como elegir recursos para mantener la atención de su oyente y lograr “lo que trata de lograr”. Es acertado subrayar en el párrafo citado el carácter de opción de los recursos intensificadores y la capacidad electiva del hablante en función de su interlocutor. En su función intensificadora, se ha considerado que las repeticiones obedecen a un conjunto de reglas, entre las cuales Kudlová menciona dos: 1) Sólo se reduplican unidades simples (palabras, no sintagmas), y 2) entre las palabras repetidas no deben mediar otras. Estas reglas se ilustran con los ejemplos: *es tarde, tarde; está divertido, divertido; dime, dime; lo veo triste triste; esto es café café*. La autora hace la salvedad³⁹, sin embargo, de que estas reglas “en realidad no se cumplen, como no se cumplen casi ninguna de las reglas del español culto en español coloquial” (Kudlová, 2009: 25) y ejemplifica con las siguientes expresiones: *Soy yo quien busca, quien busca el trabajo; ¡súbete hombre, súbete!; hipnotizado, está hipnotizado; está buena, pero que muy buena*. De nuevo, la autora incurre en juzgar la competencia del hablante al afirmar que

Los conversadores, mientras narran sus historias, recurren en muchos casos al uso de estos recursos sintácticos para enfatizar lo que quieren expresar, ya que el uso de estos recursos es muy simple y fácil de emplear. Con las repeticiones [las enumeraciones] cumplen con su propósito de realzar de manera muy natural, sin tener que pensar en otros recursos convenientes que son más complicados y necesitan mayor habilidad para su empleo correcto. (2009: 46)

Desde otro punto de vista, Camacho-Adarve (2005) estudia el vínculo entre repetición y unidad discursiva reconociendo las múltiples funciones de la repetición vinculadas a la cohesión y congruencia del discurso oral, así como también a connotaciones de

³⁹ citando a Albelda M., 2007, *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*.

tipo social y afectivo entre interlocutores. Esta autora, en un análisis del Corpus del Habla de Almería, muestra que tanto las auto como las heterorepeticiones intervienen en la segmentación del discurso puesto que sirve a la delimitación de tipos de intercambio y de intervenciones. Camacho-Adarve presenta ejemplos de ‘pregunta-eco’ (H1: ¿cómo te ha caído que no te llamara para lo de la Isa? / H2: ¿cómo me ha caído que no te llamara para lo de Isa?), que sirven para establecer las transiciones de turno entre dos hablantes, se asocian a la cortesía y están marcadas culturalmente. También describe formas de repetición que delimitan pares adyacentes tales como invitación/aceptación (H1: ¿Nos vemos a las siete? / H2: Nos vemos a las siete) cierre/cierre (H1: ¡Hasta luego! / H2: ¡Hasta luego!), pregunta/respuesta, insulto/respuesta, petición/aceptación o rechazo, cumplido/aceptación, aseveración/acuerdo, etc. Por último describe, siguiendo a varios autores, el comportamiento de las repeticiones en la consecución, protección, mantenimiento y recuperación del turno, y en la continuación de intervenciones de un hablante a otro.

Ya particularizando en el español hablado en Venezuela, Domínguez hace ver el papel de las repeticiones como procedimiento de corrección en el diálogo niño-adulto y presenta un ejemplo de “lo que parece ser la actitud más consistente del adulto, esto es, repetir esmeradamente la secuencia que corrige sin limitar la expresión del niño”. (2005:137), pero también como una forma de propiciar y mantener el intercambio. En este caso, la repetición funciona como “un modo de conexión con lo que el niño dice, esto es, se repite lo que el niño dice para mostrar que estamos en la misma conversación y continuarla; por su parte, el niño también repite total o parcialmente la emisión del adulto con el fin de crear continuidad, para seguir la conversación” (2005: 140). En ambos casos, (como corrección y como forma de mantener el intercambio) es claro que la repetición repercute de manera importante en aspectos de la adquisición y desarrollo del lenguaje.

Álvarez y Domínguez, en otra perspectiva, analizan las estrategias discursivas presentes en historias narradas en el *Corpus Sociolingüístico de Mérida*. Confieren

importancia al ritmo en tanto “hechura de un orador más que de una métrica” (1999: 7) y revisan los medios lingüísticos disponibles para lograrlo. Además de las unidades de entonación que delimitan secuencias rítmicas particulares, las autoras analizan el paralelismo⁴⁰, es decir, la repetición de estructuras sonoras o sintácticas, ambas presentes en sus datos, para lograr igualmente el ritmo del texto. (1999: 15-20). Los ejemplos que estas autoras presentan muestran que el ritmo narrativo está asociado a la diferenciación de las secuencias macroestructurales (orientación, complicación y evaluación de las narraciones) y también a las diferencias de carácter sintáctico (ámbitos nominal y verbal), en consecuencia de lo cual también varían las estrategias para su consecución (1999: 25). La revisión de paralelismo y ritmo en este corpus aporta, tal como se plantea en sus conclusiones, un “enfoque poético de las narraciones” que, situado en una intersección discursiva, reitera que “la comunicación oral no es solamente un acto informativo, también es una puesta en palabras en la cual cada hablante busca establecer el «enganche» con su auditorio...” (1999: 26).

Esta conclusión, de modo especial por la coincidencia en el corpus, sirve como antecedente a la revisión de la repetición que aquí se pretende y que permitirá mostrar un recurso específico de la figurativización⁴¹ en el habla oral cotidiana.

⁴⁰ Spang no considera el paralelismo como figura de repetición sino de posición y lo define como coordinación de varias unidades sintácticas (sintagmas) dentro de un texto (2005: 214-215).

⁴¹ ‘Figurática’ para Arduini (2000).

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

*Si leo «tanto mármol tembloroso sobre tanta sombra»,
¿qué libro me dirá que es una hipálage, si no lo sé de
antemano?*

Roland Barthes. *Investigaciones retóricas I.*

El extenso repertorio registrado por la tradición teórica de la figura plantea una dificultad para su estudio en el habla oral: como ya se explicó, las denominaciones se han acumulado sin ofrecer precisión ni en la descripción ni en la clasificación, lo que se traduce en la falta de rangos que permitan rigurosidad al trabajar las unidades o expresiones concretas en los textos. El “furor clasificador” aludido por Barthes refleja la carencia de un instrumento conveniente al análisis de la figura, más allá de su presentación taxonómica:

www.rolandbarthes.com.ve

Todavía es posible concebir nuevas clasificaciones de figuras y, a decir verdad, podemos adelantar que no hay persona que se ocupe de retórica que no sienta la tentación de clasificar a su vez y a su modo las figuras. Sin embargo aún nos falta (aunque quizá sea imposible de realizar) una clasificación puramente operativa de las principales figuras: los diccionarios de retórica nos permiten, en efecto, saber fácilmente qué es un *cleuasma*, una *epanalepsis*, una *paralepsis*, y pasar del nombre, a menudo hermético, al ejemplo; pero ningún libro nos permite hacer el trayecto inverso, pasar de la frase (hallada en un texto) al nombre de la figura (1982: 74-75)

Es justamente este ejercicio el que se pretende realizar aquí: observar las formas de repetición presentes en los datos e intentar una clasificación de esas figuras con miras a comprender la complejidad de sus funciones en las producciones textuales de la oralidad.

Como se expuso en la introducción, el objetivo general de esta investigación es describir la naturaleza de la repetición como procedimiento del lenguaje figurado en la oralidad. De dicho objetivo derivan como objetivos específicos, detallar las formas

que pueden catalogarse como figuras del habla oral y analizar el papel de la repetición en los mecanismos de coherencia, cohesión y enlace interlocutivo asociados a la creación textual de la oralidad.

2.1. EL CORPUS Y LA MUESTRA

Para este trabajo se ha considerado un corpus constituido por las grabaciones de 16 hablantes que forman parte del *Corpus Sociolingüístico de Mérida (CSM)*. Como es sabido el CSM consta de entrevistas semielicitadas a 80 hablantes de diferente sexo (40 hombres y 40 mujeres), cuatro grupos etarios (A: 14 a 29 años; B: 30 a 45; C: 46 a 60; y D: 61 o más) y cinco niveles socioeconómicos (1: alto, 2: medio alto, 3: medio, 4: medio bajo, y 5: bajo). Cada entrevista tiene media hora de duración⁴².

La selección de 16 hablantes realizada para esta investigación incluye 8 hombres y 8 mujeres, los cuatro grupos etarios que el CSM distingue y dos de los niveles socioeconómicos considerados en la muestra general (medio-alto y medio-bajo).

Estos datos se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 2. Cuadro de hablantes del CSM seleccionados para esta investigación

		GG I (A)	GG II (B)	GG III (C)	GG IV (D)
Medio-alto (2)	m	MDA2MA	MDB2MA	MDC2MA	MDD2MA
	f	MDA2FA	MDB2FA	MDC2FA	MDD2FA
Medio-bajo (4)	m	MDA4MA	MDB4MA	MDC4MA	MDD4MA
	f	MDA4FA	MDB4FA	MDC4FA	MDD4FA

⁴² Una selección de estas entrevistas fue publicada en Domínguez y Mora (1998) *El habla de Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

El carácter sociolingüístico del corpus permite, en los 16 hablantes seleccionados, la identificación de algunas variables sociolingüísticas que, no obstante, no fueron tomadas en cuenta para la interpretación de los datos en este trabajo.

2.2. LA MUESTRA Y EL ANÁLISIS

La indagación que se propone en este trabajo se orienta a una descripción cualitativa de la repetición, es decir, a precisar qué tipo de repeticiones están presentes en la muestra y con qué función han sido empleadas. La metodología de trabajo consistió en el fichaje manual de todas las ocurrencias de repetición en las grabaciones de los 16 hablantes que constituyen el corpus y la posterior clasificación de dichas ocurrencias en atención a su función, a las unidades lingüísticas que conforman las repeticiones y al tipo de repetición de que se trate según la clasificación tradicional. Se descartaron las repeticiones que no corresponden a la forma en estudio porque son autocorrecciones o reformulaciones del hablante, como por ejemplo “...mire miya yo, sinceramente, yo *no... no puedo estar... como dicen estar pegada ahí*” o “*tienen sus rituales, tienen sus creencias ¿verdad? las las las...*”

De esta manera, la muestra de datos empleada en esta investigación está constituida por 152 casos de secuencia con repetición pues todos los hablantes que integran el corpus utilizan (al menos una vez) la repetición en sus enunciados. Es relevante destacar que la repetición tiene un alto número de ocurrencias en el corpus, presentándose al menos una vez en todos los hablantes.

Los objetivos plantean la necesidad de adoptar un criterio clasificatorio que permita ordenar el conjunto complejo de estructuras repetitivas. A tal fin se analizaron las ocurrencias en tres ámbitos: 1) tipo de repetición; 2) unidades lingüísticas involucradas, esto es, si la repetición se presenta en sintagmas nominales o verbales; y 3) función de la figura.

Para la revisión general de la muestra, con un criterio estrictamente operativo, se adoptó el esquema de macroparadigmas figurales propuesto por Spang (1979, 2005) y ya comentado en el capítulo I. A continuación, se presenta un cuadro que especifica los rasgos generales de dichos macroparadigmas:

Tabla 3. Rasgos generales de los tipos de figuras

	Macroparadigmas	Rasgos generales
1	Figuras de posición	Posición de las unidades dentro del contexto sintáctico y métrico
2	Figuras de repetición	Repetición de elementos fónicos o léxicos
3	Figuras de amplificación	Incorporación de información al tema del mensaje
4	Figuras de omisión	Supresión de elementos en el enunciado
5	Figuras de apelación	Enfoque en la relación emisor-receptor
6	Tropos ⁴³	Sustitución de elementos con modificación de sentidos

Este esquema permitió la diferenciación de las figuras presentes en la muestra y la posterior selección de las estructuras repetitivas. De igual modo, para la catalogación de las ocurrencias de repetición se adoptó el esquema de microparadigmas del mismo autor, es decir, las figuras de repetición propiamente dichas, tal como se resume en la siguiente tabla:

Tabla 4. Macroparadigma de repetición

Procedimiento de repetición	Microparadigma	
1. Repetición de elementos idénticos	1.1. en contacto	Aliteración / asonancia Anadiplosa Concatenación Geminación
	1.2. a distancia	Diácope Anáfora Epifora Complexión Redición

⁴³ El autor establece diferencia entre tropos y figuras aunque los considera a ambos como 'recursos retóricos' y enumera los tropos en forma correlativa con las otras figuras.

		Polisíndeton Diseminación
2. Repetición de elementos de semejanza relajada	2.1. modificación de parte de la palabra	Paronomasia Poliptoton o políptote Derivación
	2.2. modificación de la totalidad de la palabra	Sinonimia Gradación o climax. Pleonasmo o tautología
	2.3. modificación del significado	Diáfora o dilogía Calambur.

Para el análisis de la función se establecieron tres ámbitos: (con)figuración referencial, enlace interlocutivo y enlace intratextual.

Con esos criterios, un caso como el que sigue:

...vinieron a tomar café aquí un primo y una prima, y entonces resulta que entre el café y el (no se entiende) fueron **güisquis** y **güisquis**... (MDB2FA)

en el que se observa la repetición en una misma unidad sintagmática de un elemento idéntico (el sustantivo) intercalado por conjunción fue clasificado como **diácope**. La repetición aunque se encuentra en el sintagma verbal, dado que la expresión cumple función de objeto directo en la oración, no involucra al verbo, por lo que permanece en el ámbito nominal. La figura funciona como intensificador, porque expresa noción de cantidad, lo que la orienta hacia la referencia. De esta manera se agruparon todas las ocurrencias, lo que permitió observar los rasgos relevantes para el análisis y, posteriormente, llegar a conclusiones.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS Y RESULTADOS

www.bdigital.ula.ve

Como se precisó en la metodología, la revisión de las estructuras repetitivas presentes en la muestra sirvió para clasificarlas según el tipo de figura elaborada, los ámbitos de orientación de su función en el texto y las unidades lingüísticas involucradas. La observación general de la muestra permitió en primer término constatar que, sin excepción, los dieciséis hablantes analizados para este trabajo emplean al menos una figura en la construcción de sus enunciados.

El fichaje de los casos de repetición en el corpus reveló también, como ya se mencionó, que todos los hablantes consultados emplean en sus enunciados alguna forma de repetición, bien sea orientada hacia la referencia textual o hacia la interlocución. La siguiente tabla presenta una cuantificación de las ocurrencias, distribuidas en ambas categorías.

Tabla 5. Ocurrencias de repetición

Hablantes	Repetición hacia referencia	Repetición hacia interlocución	Total
MDA2FA	10	1	11
MDA2MA	1	1	2
MDA4FA	6	10	16
MDA4MA	6	10	16
MDB2FA	9	2	11
MDB2MA	1	2	3
MDB4FA	3	2	5
MDB4MA	3	2	5
MDC2FA	4	1	5
MDC2MA	2	1	3
MDC4FA	18	9	27
MDC4MA	4	5	9
MDD2FA	6	3	9
MDD2MA	6	4	10

MDD4FA	9	3	12
MDD4MA	1	1	2
	95	57	152

La presentación de este cuadro no tiene por objeto una cuantificación exhaustiva; sólo pretende ilustrar la incidencia de la figura. La disparidad en el número de veces que aparece la repetición en cualquiera de las dos agrupaciones confirma que son una elección propia del hablante en función de satisfacer sus necesidades y propósitos enunciativos y una manifestación de la subjetividad en el texto, además de indicadores de estilos muy personales de hablar. Es necesario acotar que hay enunciados que contienen más de un tipo de repetición (incluso más de un tipo de figura) y que, además, la claridad de su uso como figura se aprecia mejor en contexto.

A continuación se revisan detenidamente las formas, los mecanismos y las funciones de las estructuras de repetición encontradas en la muestra.

3.1. FIGURAS DE REPETICIÓN ORIENTADAS HACIA LA REFERENCIA

Los datos muestran una mayoría de ocurrencias de estructuras repetitivas orientadas al contenido de los enunciados. En estos casos, la figura funciona en el ámbito de la referencia es decir, sirve a los fines de focalizar, precisar o intensificar un determinado elemento o asunto al que se refiere el hablante, tal como puede verse en los ejemplos citados a continuación catalogados según la figura de que se trate.

3.1.1. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS IDÉNTICOS EN CONTACTO

Estas figuras repiten un elemento de forma sucesiva en el enunciado, es decir, en contigüidad. Entre los términos repetidos puede haber o no un signo de puntuación, generalmente la coma. A esta categoría corresponden los siguientes enunciados tomados de la muestra:

- 1) Enc.: ¿Tú me puedes explicar un poco de esas pasantías, qué más te gustaría? Hab.: Bueno... este... es bellissimo, *una experiencia...bellísima, bellísima...* (MDA2FA)⁴⁴
- 2) Enc.: Mjm. ¿Entonces usted era muy muy floja cuando estudió? Hab.: Y **tremenda, tremendísima, tremenda, tremenda**, maluca... MDB2FA
- 3) Mirá, me sen... me sentía **coloradita, coloradita**, porque... claro, cómo le voy a decir yo eso a un viejo de... no sé, debe tener como setenta y pico de años... (MDB4FA)
- 4) Yo sí, mi infancia la disfruté muchísimo... **muchísimo, muchísimo**. (MDA2FA)
- 5) ... en mi casa nunca se ha oído una mala palabra, mucho menos entre mi mamá y mi papá. **Nunca, nunca, nunca**, entre nosotros mismos, nos respetamos también... (MDA2FA)
- 6) ... V. se queda loco con mi papá, él dice "qué bárbaro tu papá " y yo... "no..." porque eso desde que llega es **bailar, bailar, bailar...** (MDA2FA)
- 7) Mjm... es viejo, yo creo que así **viejo viejo** no tengo... tengo muy pocas cosas porque la familia es muy grande y... (MDD2FA)
- 8) Sí, a mí **siempre me ha gustado eso, siempre, siempre**. (MDC2FA)
- 9) ...precisamente, entonces... los familiares... de mi abuelo, los hijos y demás pues... o los... tíos... eran tipos que no se preocupaban en aquella época sino manejaban **sus cosas, sus reales y sus cosas** sin... preocuparse por la familia, inclusive mi papá, una persona que... lo admiro cada vez más, una persona de un origen **humildísimo, humildísimo**, pero con una mentalidad tan especial, uy se sobraba, (MDD2MA)

El procedimiento empleado en los ejemplos anteriores es la **repetición de palabras idénticas en contacto dentro de un mismo enunciado**. Las palabras repetidas en estos ejemplos son sustantivos o adjetivos y adverbios. La figura así construida, es la **geminación**⁴⁵, que Spang (1979, 2005) resume en el esquema aa.../...aa.../...aa, y define como repetición de una o varias palabras dentro de una misma unidad sintáctica. El término puede repetirse una o varias veces.

En efecto, las palabras repetidas forman parte de los mismos enunciados. En ellos, la insistencia crea una imagen intensificada: La repetición de los adverbios *nunca*

⁴⁴ A partir de aquí todos los ejemplos pertenecen a la muestra de dieciséis hablantes del *Corpus Sociolingüístico de Mérida* descrita en la metodología. Por lo tanto, se identificaran sólo con el código.

⁴⁵ También reduplicación o epanalepsis.

(ejemplo 4) y *siempre* (8) opera en el enunciado a modo de superlativo. Igualmente, la insistencia del adjetivo (1 y 9) o del sustantivo (6). Por ello, la figura también tiene un cierto valor icónico⁴⁶ pues “muestra”, en imagen, cuán bella (1), cuán tremenda (2) cuánto baila (6) o cuán humilde (9) es la experiencia valorada o la persona descrita. Como procedimiento intensificador característico del español coloquial reconocen esta estructura Briz (2001), Álvarez (2000, 2008) y Kudlová (2009), entre otros autores.

En el enunciado que sigue se presentan dos figuras de repetición. La ya descrita repetición de palabra en el mismo enunciado, geminación, aparece dos veces con funciones distintas en cada caso:

- 10) No sé porque... por... como es parada de niño... o sea que se levanta al niño, sale el niño, entonces ya el niño no se acuesta ¿no? ya el niño se... se... se coloca parado ¿no? y... se da miche, o sea las **típicas típicas típicas** lo que dan es **miche, miche** claro... (MDD2FA)

En el primer caso hay una repetición del adjetivo *típicas* que coincide con la descripción dada en los ejemplos anteriores, es decir, la intensificación del concepto por insistencia del elemento. En el segundo caso, se repite el sustantivo pero además se le agrega un adjetivo en una reformulación que precisa el elemento referido. Dicha precisión es un procedimiento de presentación referencial emparentado con las figuras de **amplificación argumentativa** que operan mediante el agregado de detalles y matices a un mismo tema. Estas figuras sirven para “crear y consolidar la coherencia y la consecuencia ideológica” (Spang, 2005: 229). Por otra parte, la cantidad de información que un hablante suministra en su intervención es determinada por la evaluación que ha hecho de la situación comunicativa en que se encuentra y del conocimiento que supone en su interlocutor. En otras palabras, la

⁴⁶ Villamizar (1993), citada por Álvarez (2000: 197) analiza esta ‘iconicidad discursiva’ en el habla rural de Mérida y observa que el ritmo creado por la repetición, vinculado al alargamiento vocálico, pareciera reflejar el ritmo de la acción.

referencia se construye a propósito y sobre la marcha del intercambio comunicativo en el que se encuentra el hablante.

En los ejemplos 2, 8 y 9, además de la geminación elaborada por la duplicación sucesiva del adverbio *siempre* al final del enunciado, se observa que éste también aparece repetido al comienzo y al final de la unidad sintáctica. A esta figura en la que **la repetición enmarca una unidad sintáctica** o métrica (a x a) se denomina **redición**.

Otra variante de la geminación es la **diácope**, figura que se produce por la **inserción de una conexión léxica entre los elementos repetidos** (generalmente una conjunción), distanciando el contacto pero manteniendo la repetición en la misma unidad sintáctica. Es el caso de expresiones comunes en el español como *minuto a minuto* o *dale que dale*. La muestra presenta casos de esta figura, como los que siguen:

- 11) ...vinieron a tomar café aquí un primo y una prima, y entonces resulta que entre el café y el (no se entiende) fueron **güisquis y güisquis**... (MDB2FA)
- 12) ... mire hija yo, sinceramente, yo no... no puedo estar... como dicen estar pegada ahí, **rogando y rogando y rogando**... (MDB4FA)

Los casos anteriores tienen en común, además de la función en la referencia, que se repiten palabras dentro de un sintagma. En ninguno está involucrado un verbo en forma personal. Pero también hay presencia en los datos, aunque en menor cantidad, de expresiones en las que el elemento repetido en contigüidad no es una palabra sino una oración, esto es, hay un enunciado con sujeto (explícito o tácito) y predicado. Tal es el caso de los ejemplos siguientes:

- 13) *Ay, las Navidades pues era muy bonitas antes, también, había mucha alegría en las Navidades, pero es lo que le digo, que **todo se va acabando, todo se va acabando** no sé... el tiempo, no sé... qué será lo que pasa, pero *antes las Navidades eran muy bonitas*...*
- (MDC4FA)

- 14) Enc.: ¿Y en el extranjero no hiciste algún gol?
 Hab.: Bueno, sí, **siempre hacía gol, siempre hacía gol.** (MDC4MA)
- 15) ...todos los presidentes son igualitos, **ofrecen y ofrecen y ofrecen...** y nadie da nada... (MDC4FA)
- 16) ... mira yo no sé si me iba llevando un carro o no, lo más cierto es que yo **corrí y corrí...** y después... este... bueno atravesamos hasta el Parque La Isla, el... el... puente y el tipo se metió por ahí pero, antes de eso, un señor amigo de mi mamá vio la cuestión, paró el carro y salió corriendo y le disparó... pero le disparó en la pierna entonces... parece que el tipo salió cojeando, se metió debajo de los matorrales y... hasta el sol de hoy... Pero entonces esas cuestiones que uno no sabe ni lo que hace en el momento sino **corre y corre y corre y...** y después cuando yo reaccioné... (MDA2FA)
- 17) ... él siempre tiene que hacer diligencias, yo no sé de dónde saca tanta diligencia pero nunca está en la casa... y es *todo el tiempo* **camina y camina**, porque el carro lo cargo yo, y **camina y camina tanto** que bueno... (MDA2FA)

En las cinco expresiones citadas, se trata de la yuxtaposición de oraciones idénticas. Este tipo de repetición no aparece tipificado en el macroparadigma de Spang (1979, 2005) que sirve de referencia a este análisis. La expresión repetida se encuentra en sucesión en la línea, por lo que sigue siendo una repetición de elementos idénticos en contacto pero, al tratarse de una repetición total y no de una parte del enunciado al principio, en el interior o al final de unidades sintácticas superiores, no puede ser tipificada, estrictamente, ni como geminación, ni como anadiplosa, ni como concatenación. Esta dificultad para insertar un enunciado en el catálogo de las figuras refleja lo expuesto en el marco teórico acerca de la dificultad de poner límites precisos a este tipo de expresiones.

Ahora bien, a los efectos de esta investigación, más que denominarla, interesa observar la función que la figura cumple en el texto. La repetición oracional en los ejemplos observados intensifica la referencia del mismo modo que lo hace la repetición de palabra. El matiz deriva de la complejidad del elemento focalizado por la figura que, en los casos tratados, es un evento o proceso designado bien por el verbo en forma simple, *ofrecer* (14), *correr* (16) o *caminar* (17) o bien por las perífrasis verbales: *irse acabando* (13) y *hacer gol* (14). La expresión así elaborada

resulta más apropiada a los fines del mensaje que la repetición de una sola palabra. Al yuxtaponer oraciones idénticas, el hablante hace patente a su interlocutor el carácter irremediable, recurrente o incuantificable del hecho mencionado y expresa una valoración o afectividad ante el mismo. La intensificación es aún mayor si se insiste en la repetición, como en los enunciados citados en 16 y 17.

Cabe destacar que en el ejemplo 13, la intensificación se logra con una figurativización múltiple puesto que lo destacado en cursivas es también una repetición de oración aunque a distancia y podría catalogarse como redición porque enmarca el resto del enunciado. Pero también, hay una inversión de uno de los elementos de la oración, el adverbio de tiempo *antes*: *las Navidades pues era muy bonitas antes... /...antes las Navidades eran muy bonitas*. Haciendo la salvedad de que el elemento invertido no está en contacto en el enunciado, puede considerarse una **anástrofe** (ab ↔ ba), que es una **figura de posición** que opera por ruptura de la disposición regular (Spang 2005: 210). De igual modo, el texto así elaborado contrapone dos ideas, es decir, presenta una **antítesis**, figura que Spang (1979, 2005) ubica en el macroparadigma de la **amplificación argumentativa** y Beristáin define como metalogismo o figura de pensamiento (1995: 67).

En los ejemplos 15, 16 y 17 hay, además, **polisíndeton**, es decir, la **repetición de oraciones coordinadas** mediante la misma conjunción.

3.1.2. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS IDÉNTICOS A DISTANCIA

Los ejemplos que siguen repiten sintagmas nominales que, aunque sucesivos en la línea, no se encuentran en la misma unidad sintáctica. Se trata entonces de repetición de elementos idénticos a distancia:

- 18) Y como ellos estaban en la escuela... de repente, bueno, él llegó de la escuela y... pasarían como diez minutos y yo reaccioné de que había dejado la plata allá... y de que Ángel David andaba, porque él se llama Ángel David, de que andaba por allí

¿no? cuando voy a buscar la plata, la plata no está. Ay, yo me quería morir, eso fue, bueno... entonces empezamos... llamé a un amigo... que me fuera a buscar a Ángel David porque para... realmente él se había ido para la calle, entonces fue a buscarlo y no aparecía y nada y nada⁴⁷, y yo buscando en la casa, ahora, mi sobrinito... estaba sentado en la cama y... debajo de él tenía una cobija extendida... (MDA4FA) (MDA4FA)

19) *Me casé a los veintidós años, veintidós años tenía cuando me casé. (MDC4FA)*

Tanto en el ejemplo 18 como en el 19 el sintagma nominal que termina una oración da comienzo a la oración siguiente. Ésta es la figura denominada **anadiplosa**⁴⁸ (...a/a... ; aaa/a). Sirve en ambos casos, tal como las anteriormente analizadas, a los fines de intensificar la referencia textual. En 19, a esa intensificación se le suma la inversión de los elementos sintácticos en las oraciones en contacto, esto es, una **anástrofe**.

La persistencia, contigua o no, pero en unidades sintácticas diferentes, de un mismo elemento textual se puede apreciar más adecuadamente en los ejemplos siguientes en los que se observa la figura denominada **diseminación**, con el esquema a...x_a ... a...x_n.../ a...x_a...a₁...x_a... Se define como repetición de una misma palabra en un contexto más amplio que el verso o la oración y sin orden preestablecido, es decir, en texto. Es pertinente catalogar estos casos en esta figura dado que se trata de sintagmas nominales repetidos en un enunciado constituido por varias oraciones:

20) *No sé porque... por... como es parada de niño... o sea que se levanta al niño, sale el niño, entonces ya el niño no se acuesta ¿no? ya el niño se... se... se coloca parado ¿no? y... (MDD2FA)*

21) *Y bueno ¿qué sé yo? ayudar... la infancia abandonada, que aquí no se ve tanta ¿no? pero sí la hay, bueno, sería bueno ayudar también... a esa infancia abandonada. (MDA4FA)*

22) *Sí bueno, la vida de noche es diferentísima a la de día ¿no? pasan demasiadas cosas, conoce uno gente muy diferente, muy rara, gente muy extravagante, gente... peligrosa, gente... que anda buscando lo que no se busca de día ¿no? normalmente de noche es un ambiente... más propicio para la maldad. (MDA4MA)*

⁴⁷ Diácope

⁴⁸ O anadiplosis

La repetición nominal es de hecho una estrategia de persistencia temática. Sirve entonces al mantenimiento de la referencia y, por tanto, es un recurso de coherencia. Es justo lo que se hace en estos fragmentos textuales al repetir *el niño*, la o esa *infancia abandonada*, *gente*. Pero el ejemplo 22 no sólo repite sino que, además, incrementa los rasgos del referente mediante los adjetivos. Esta adición de información puede asociarse a figuras de amplificación, tanto argumentativa como acumulativa. La repetición y la amplificación operan en conjunto a los fines de la organización referencial en el texto. Si la repetición detiene la progresión temática al insistir en una información ya dada y, por ende, mantiene la referencia, la amplificación, al incorporar detalles informativos nuevos, va creando paulatinamente una imagen para el interlocutor.

3.1.3. FIGURAS POR REPETICIÓN DE ELEMENTOS DE SEMEJANZA RELAJADA

En esta otra modalidad del macroparadigma de repetición los elementos repetidos no son idénticos porque se ha operado una modificación de parte de la palabra, de la palabra completa o del significado de ella. En el ya citado ejemplo 22, los adjetivos van aumentando de intensidad (*muy diferente*, *muy rara*, *muy extravagante*, *peligrosa*, *que anda buscando lo que no se busca de día*) hasta producir un efecto superlativo que completa la descripción proporcionada. Tal procedimiento constituye la figura denominada **gradación** o **clímax** (a... a₁ [sinónimo o no]... a₂... a₃). Los elementos repetidos pueden estar ordenados de forma creciente o decreciente y la figura se presenta frecuentemente en forma trimembre, tal como en los ejemplos que siguen:

- 23) Sí, me la puedo imaginar... **seguiría siendo un vendedor... seguiría siendo soltero... seguiría gastando el dinero** en... bonche, en repuestos para el carro, para la camioneta, lo que tuviera... seguiría... gastando el dinero en otras cosas... más, cómo dijera, más efímeras, más volátiles y no no no en algo real... (MDA4MA)
- 24) No... siempre me gustaron porque es, cómo le digo yo, es como darle a la casa ese sabor de las casas de... de antes, donde **habían maticas y había huertica y había gallinas y había pájaros**... pero como no puedo tener **ni gallinas ni huerta ni nada** pues entonces tengo mis pajaritos... (MDD2FA)

- 25) Bueno, cuando yo empecé a manejar le manejaba a mi papá ¿no? manejaba... el volteo aquél, un volteo nuevo... entonces, claro el volteo **tenía sus frenos bien, tenía su dirección bien, tenía todo el sistema bien...**

En el ejemplo 23 se observa una primera gradación en la que los elementos no guardan propiamente un orden creciente, aunque incluyen el concepto más general en la secuencia. Y una segunda gradación decreciente. La progresión ascendente o descendente de elementos en torno a una idea contribuye a crear un efecto de intensidad en la presentación de la referencia para el interlocutor.

Además de la gradación ya descrita, en los ejemplos 23, 24 y 25 hay repetición de palabras al principio de las tres unidades sintácticas que elaboran esa figura: *seguiría siendo..., había..., tenía sus...* Constituyen entonces casos de **anáfora** (a... / a...). En 25 hay también **epífora** (...a / ...a) porque se repite una palabra al final de las tres unidades sintácticas. Cuando se combinan estas dos figuras en un mismo enunciado se trata de una **compleción** (a...b / a...b).

La estructura trimembre de los ejemplos 23 a 25 constituye un **paralelismo**⁴⁹, esto es, según Spang (2005), una figura en la que se repite una estructura sintáctica. Beristáin (1995) lo restringe a “la organización de los elementos de un texto literario” y lo define como un recurso de construcción en los siguientes términos: “Se trata de la relación espacialmente equidistante o simétrica que guardan entre sí las estructuras repetitivas de los significantes y/o de los significados” (1995: 382). La autora considera figuras de tipo paralelo anáfora, sinonimia, antítesis, rima, polisíndeton, quiasmo, oxímoron y litotes, entre otros.

Como se expuso al tratar la clasificación de las figuras, el esquema de Spang (1979, 2005) establece una tipología diferente. De tal manera el autor que se sigue en este trabajo clasifica el paralelismo en el macroparadigma de **figuras de posición por**

⁴⁹ Figura de posición en la que se combinan elementos sintácticos de la misma categoría (y por ello puede haber repetición), pero no necesariamente se emplean las mismas palabras.

insistencia en la disposición regular. Aunque el paralelismo incluye una repetición total o parcial, se trata de la repetición de un sintagma completo, de un esquema sintagmático, y no sólo de palabras como ocurre en las figuras de repetición. Sin embargo, la distinción no es tan clara cuando se confronta con los enunciados.

Estudios anteriores sobre este mismo corpus del habla de Mérida, (Domínguez, 1999; Álvarez, 2000, 2008) han observado en sus datos la presencia de este tipo de construcciones. Álvarez (2008) define el paralelismo como repetición de estructuras sonoras o gramaticales⁵⁰ que, junto con el ritmo, opera como mecanismo de la cohesión textual. En los casos registrados en los datos de esta investigación se aprecia que el paralelismo aparece en conjunto con otras figuras y contribuye también a la presentación, mantenimiento o focalización de la referencia. Tal es el caso, por ejemplo, en 22: La diseminación da lugar a la repetición del esquema nombre + (adverbio) + adjetivo que constituye paralelismo. Igualmente, la gradación en 25 produce paralelismo por repetición del esquema oracional verbo + adjetivo posesivo + nombre + adverbio.

Varias ocurrencias de paralelismo fueron encontradas en un mismo hablante de la muestra y, por el contrario, otros hablantes no hicieron uso de esta figura. Esa recurrencia en el empleo de una estructura figurativa o, por el contrario, el hecho de que no aparezca, confirma su carácter de procedimiento enunciativo determinado por las necesidades y por el estilo personal de los hablantes. A continuación, se citan los paralelismos mencionados:

- 26) Yo he hecho muchas cosas, ahorita soy cajero, conozco el Depart... el departamento de ahorros, el departamento de recompensación, trabajo e... te conozco cambio, te conozco terminales, eso es lo bonito ¿no? que conozco de todo y cuando necesitan, de repente uno se siente como utiliti, pero cuando necesitan a alguien... de urgencia, lo buscan a uno, entonces uno también se siente que puede dar... **algo más que ser cajero, algo más que ser un pruebista, algo más que que que saber hacer una**

⁵⁰Siguiendo a Jakobson, R. 1992. "Poesía de la gramática y gramática de la poesía" En *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*. México: FCE

cosa, si sabe hacer varias cosas, entonces las demás personas te tienen en cuenta... (MDA4MA)

27) ...seguiría... gastando el dinero en otras *cosas*... más, cómo dijera, *más efímeras, más volátiles* y no no no en algo real porque, uno gasta su dinero en sus hijos, por ejemplo compra la leche, compra el arroz, compra el mercado y se siente que... le está dando algo a los demás ¿entiende? algo que realmente produce un beneficio... porque por lo menos yo veo a mis hijos saludables, veo a mis hijos sonrientes, veo a la niña que es la que más zalamera ¿verdad? ... (MDA4MA)

28) ... por ejemplo las... de donde realmente nace el el el culto a Satán... donde realmente nace la rebeldía de la persona, donde realmente nace un vacío ¿verdad? que es en las familias de altos recursos, que la madre y el padre están ocupados en sus asuntos... ¿verdad? y no están ocupados de sus hijos, no conocen los problemas de sus hijos, no solucionan los problemas de sus hijos ¿verdad? entonces el hijo no siente, no siente... aquel apoyo en su hogar y lo busca afuera y afuera las cosas que se pueden aprender, las aprenden de mala manera ¿verdad? (MDA4MA)

29) Bueno, lo primero que que hay que ver es identificarlos ¿no? sí existen... así como existe Dios, así existe Satanás así como existe el cielo existe la tierra, entonces si hay una secta buena en la tierra, se puede Dios comunicar con el hombre, también Satanás a veces se puede comunicar con las personas, eso no es nuevo ¿no? (MDA4MA)

El último ejemplo de paralelismo contiene una doble **comparación** o **símil** (A_{como}B), figura inscrita en el macroparadigma de la **amplificación acumulativa**.

Retomando la categoría en análisis, en el macroparadigma de repetición de elementos de semejanza relajada se inscribe la figura denominada **sinonimia** (a → sinónimo de a) que puede apreciarse en el enunciado destacado en cursivas en el ejemplo 27: (*cosas*) *más efímeras, más volátiles*. La modificación de la palabra es total puesto que se trata de un mismo o similar significado expresado mediante diferentes significantes. Aunque la figura tiene una naturaleza semántica no corresponde al orden de los tropos porque no sustituye la expresión. El procedimiento consiste en **reiterar un antecedente mediante otras palabras de igual significado**. El antecedente es de obligatoria presencia en el enunciado, tal como se observa en los siguientes:

30) Aunque te digo... a mí sinceramente me gustaría cónchale dedicarme primero a mi hogar, a mi casa ¿no? (MDA2FA)

- 31) Sí exacto, todo teórico y él nos hizo unas demostraciones pero muy... **muy por encimita, muy leve**, ahora en las pasantías que yo hice sí... (MDA2FA)
- 32) Bueno, que sé yo, uno siempre anda pensando que no le va a pasar nada malo, *anda más positivo ¿no? anda más tranquilo, más relajado*, para cualquier cosa uno debe estar tranquilo, el nerviosismo no conduce a nada⁵¹ (MDA4MA)
- 33) ... ellos buscan mucho las mujeres **vírgenes**, las mujeres **castas**⁵² o aparentemente castas ¿verdad?... (MDA4MA)

También hay en la muestra enunciados que presentan la figura denominada **poliptoton** o polípote (...a..., a₁= modificación) en la cual el elemento repetido se modifica en la flexión y, por lo tanto, cambia en función sintáctica. Es el caso de la modificación verbal de los dos ejemplos que siguen:

- 34) Entonces cónchale ¿no? de repente si uno está pendiente de de de... que *le hagan* el trabajo bien hecho pues... fuera un poquito de mejor calidad, pero por eso a mí... las cosas que yo *pueda hacer*, y que yo *sepa hacer*, pues yo *las hago* y si no... las *sé hacer* por lo menos pregunto y... y... a quien tenga experiencia o que me oriente, cómo puedo *hacerla* ¿no? y... si yo... me creo capaz de *hacerlas* pues las *hago* ¿no? hasta ahorita... las cosas que me he arriesgado a *hacer*... (MDA2MA)
- 35) ... si ellos *ven* la mujer con esos ojos, nosotros también las *vemos* ¿no?... (MDA4MA)

Igualmente, se presenta la **derivación** (a ... a₁modificación etimológica), figura en la cual la palabra repetida cambia el morfema derivativo. Hay aquí un cambio de palabra pero no de función sintáctica:

- 36) ... y se le dio mucho cariño, que era lo que más necesitaba el pobre **perro** ¿no? y bueno, se recuperó muy bien, el **perrito**... reaccionó muy bien, ahí está, lo volví a traer para acá... (MDA2MA)
- 37) Bueno, no solamente mi **religión**, hay muchas **religiones**... (MDA4MA)

Hasta este punto del análisis de los datos, se han descrito repeticiones tanto de elementos idénticos: geminación, anadiplosa, diácope, redición, diseminación, anáfora, epífora, compleción y polisíndeton; como de semejanza relajada: gradación,

⁵¹ Paralelismo por repetición de la estructura sintáctica verbo + adverbio + adjetivo.

⁵² ^Paralelismo por repetición de la estructura sintáctica determinante + sustantivo + adjetivo.

sinonimia, poliptoton y derivación. Además, se han descrito figuras de posición, la anástrofe y el paralelismo, y figuras de amplificación argumentativa y acumulativa. Tal como se explicó, todas estas figuras colaboran con la presentación o mantenimiento de la referencia textual y por lo tanto cumplen funciones importantes tanto en la coherencia como en la cohesión de los textos. Esto ratifica la noción de la figura retórica como elemento de textualización y muestra como interviene en las tres operaciones de composición discursiva: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Pero, además de su orientación hacia la referencia, las estructuras repetitivas también miran hacia la interlocución, aspecto que se pasa a tratar en el siguiente apartado de este capítulo.

3.2. FIGURAS DE REPETICIÓN ORIENTADAS HACIA LA INTERLOCUCIÓN

En el apartado anterior se observó el empleo de las distintas formas de la repetición orientadas a la presentación, focalización, intensificación y mantenimiento de la referencia textual. En conjunto con otras figuras o con otro tipo de recursos discursivos, las figuras examinadas constituyen un despliegue de lo que Tannen (2007) llama 'detalles', que van elaborando imágenes textuales y creando escenas que generan emoción y entendimiento entre los hablantes. El valor icónico contenido en estas figuras refleja, por otra parte, la intención del hablante de "mostrar" a su interlocutor aquello a lo que se refiere, esto es, "dibujar" la imagen. Esto es lo que permite cohesionar la conversación por el 'enganche' entre los interlocutores (Tannen, 2007), propósito de toda comunicación. En este sentido, al orientarse a la creación de imágenes y sentidos, toda figura también se orienta hacia la interlocución puesto que la finalidad última es llegar a su receptor y hacerlo participe de su experiencia.

Las repeticiones antes revisadas tienen en común que se presentan en los enunciados de un solo hablante, en un solo turno de habla. Pero también se hallaron en la muestra casos en los cuales las repeticiones se producen entre los dos participantes del evento comunicativo, del modo comentado en el ejemplo anterior (36). Este tipo de

repetición no está orientada a la organización referencial sino que cumple una función más específica en la vinculación de las intervenciones de los distintos hablantes.

Como se describió en la metodología, el corpus de esta investigación lo constituye un conjunto de entrevistas de media hora de duración cada una. Aunque estas entrevistas no constituyen en rigor una conversación, si pueden tratarse como un “sistema específico de toma de turno” (Gallardo, 1998: 17) y es este el rasgo que interesa a los fines de este análisis. Se trata de un intercambio comunicativo en el que dos personas (encuestador/hablante) se alternan en un orden variable de turnos cuyo contenido y duración no están totalmente predeterminados aunque sí lo está la extensión del intercambio (media hora). En consecuencia, el texto es el resultante de un proceso de mutua elaboración entre los hablantes.

El análisis del intercambio conversacional establece distintas jerarquías de clasificación que permiten abordar la complejidad que caracteriza el texto dada la interactividad del evento. En efecto, el texto conversacional se construye con las intervenciones de cada participante que guardan entre sí una relación de dependencia mutua. Por ello, las intervenciones se agrupan en ‘intercambios’ cuyo prototipo es el juego de dos intervenciones secuenciales y relacionadas, denominado ‘par adyacente’. En el paradigma de estos pares figuran entre otros saludo / saludo; pregunta / respuesta; petición / concesión o no concesión; propuesta / aceptación o no aceptación; juicio / conformidad o no conformidad (Gallardo, 1998).

Los ejemplos que se presentan a continuación, constituyen pares adyacentes de pregunta / respuesta, en los cuales hay repetición de palabras o sintagmas entre las dos intervenciones. En algunos casos, para la comprensión del texto se transcriben más intervenciones que las que constituyen el par:

- 1) Enc.: Pero después vuelve **todo a la normalidad**.
Hab.: **Todo a la normalidad**, nada fuera de lo común. (MDA4FA)

- 2) Enc.: F., Tengo entendido que antes de su trabajo actual has trabajado en muchas cosas ¿cómo **empezaste tú a trabajar**?
Hab.: Bueno **yo empecé a trabajar** cuando tenía doce años.
- 3) ¿Y **todavía** tienen esa costumbre?
Hab.: Sí, **todavía esa costumbre**... en esas casas nunca falta las... las... es más, ellos mismos preparan su miche... ellos mismos tienen sus alambiques pequeñitos... (MDC2MA)
- 4) Hab.: ... yo empecé a gana... ganando... y que me alcanzaba para todo, bueno era mil seiscientos bolívares...
Enc.: ¡Ay, no puede ser profesor!
Hab.: Y me alcanzaba para todo, u...
Enc.: **Y le quedaba todavía**
Hab.: **Y me quedaba todavía**, ¿no le digo? (no se entiende) a los hijos, a los hijos y a... a los sobrinos, y a todo el mundo y *le quedaba* la plata a uno, con una quincena que le daban de... (MDD2MA)
- 5) Hab.: ... se elegía las rei... la reina de la ciudad, este... se sa... se salía para las calles a repartir caramelos y... cotillón... y uno se... paraba, uno chiquito, digamos, se paraba en la puerta de la casa a esperar que pasaran jugando carnaval y gritaban "grulla grulla" y tiraban caramelos...
Enc.: ¿Quién hacía eso... la... **la gente**...?
Hab.: **Toda la gente, toda la gente** hacía eso... (MDD2FA)
- 6) Enc.: ¿Usted ha subido a la montaña?
Hab.: **A la montaña yo subí una vez**, pero estaban haciendo (no se entiende) (MDD4FA)
- 7) Enc.: Y esta... esto que está alrededor ¿tenía algún nombre?
Hab.: **Corredores**...
Enc.: Ah, **los corredores**.
Hab.: ... **los corredores centrales** ¿no? Entonces claro quise imitar un poco esa... esa casa que fue... que fue la casa digamos de... de mi niñez, digámoslo así ¿no? en realidad pues por... por aquí no tengo más nada... (MDD2FA)

En los pares arriba citados la segunda intervención repite una expresión de la primera. Dicha expresión puede ser una palabra o un sintagma y, tal como se vio en el apartado anterior, la repetición puede ser de elementos idénticos (ejemplo 1) o de semejanza relajada como el cambio pronominal de los ejemplos 2, 4 y 6; o la adición de un adjetivo en el ejemplo 7.

La clasificación de estas repeticiones presenta la dificultad de establecer si las unidades están o no en contacto, al tratarse de intervenciones de dos hablantes distintos, en dos turnos de habla distintos, es decir, dos enunciados. Sin embargo, a los efectos podría asumirse que hay contigüidad y, aceptado esto, se trataría de la figura denominada **concatenación** (...a/a...b/b...c/c...), en la que el elemento final de una unidad sintáctica, se repite en la unidad siguiente.

La repetición sirve en estos casos para marcar la transición de turno entre los hablantes y mantener la continuidad temática. Coincidiendo con Briz (2001) y Tannen (2007), la figura refuerza el acuerdo entre los interlocutores y refleja el juego de voces que constituye todo diálogo. Puede afirmarse entonces, que las repeticiones de este tipo contribuyen a establecer o mantener el enlace interlocutivo, es decir, el “enganche” entre el emisor y su receptor (Álvarez y Domínguez, 1999) y, por tanto, cumplen un rol en el evento comunicativo, además del que cumplen en la configuración del contenido textual.

En los pares ya citados, la figura de repetición está elaborada entre los dos hablantes de modo que constituyen una continuidad referencial. Al tratarse de una entrevista, y no de una conversación espontánea, los participantes tienen un orden de turno preestablecido y con prioridad para el entrevistado por lo que las intervenciones del encuestador no representan amenaza al turno de habla. Esto puede explicar la mayor cantidad de ocurrencias de repetición compartida. Sin embargo, se encontró un caso de repetición por parte del mismo hablante en dos turnos de habla:

8) Hab.: ...y él solo porque sin preparación ninguna se formó. Era el... el tipo que, te voy a decir una cosa, que **te fundía campanas**...

Enc.: ¿Verdad?

Hab.: **Te fundía campanas**, *le daba el tono exacto a la campana*, no sé si en la... en la iglesia de Ejido hay una... una de esas campanas, yo recuerdo que... en Cacute sí hay una, en la iglesia de Cacute, en la capillita hay *una campana* ¿no? Ustedes pueden inclusive ir... pero que de muchachos fuimos un día especialmente... una promesa que él hizo al niño de Cacute... (MDD2MA).

La repetición aquí observada se dirige al mantenimiento del tema, su función es enlazar temáticamente segmentos del texto, en razón de lo cual repercute en la cohesión y en la coherencia. De igual manera, todas las repeticiones revisadas en este apartado, además de colaborar en la organización referencial, operan específicamente estableciendo lazos entre segmentos del texto, bien para la persistencia o progresión temática, o bien para la vinculación de las intervenciones de los distintos hablantes. Estas funciones se centran en el ámbito de la interlocución y contribuyen a crear los efectos de sentido. Los datos confirman entonces la intervención de la figura en el entramado y creación de los textos orales.

Hasta ahora se han analizado las ocurrencias de repetición tomando en cuenta la figura que constituyen de acuerdo a su forma y la función que cumplen en el texto. Para efectos de la descripción también se considera importante tomar en cuenta las unidades sintácticas que aparecen en estas estructuras, aunque no es significativo cuantificar las ocurrencias.

En su mayoría, las repeticiones de palabra observadas comprometen sustantivos (*miche, güisquis, bailar, gente*), adjetivos (*bellísimo, coloradita, viejo, humildísimo, típicas*), verbos en forma personal (*ofrecer, caminar, hacer*) y adverbios (*mucho, nunca, siempre, rogando*). Como pudo verse, hay también repetición de sintagmas completos nominales y verbales y de oraciones (*todo se va acabando, todo se va acabando veo a mis hijos saludables, veo a mis hijos sonrientes*).

3.3. LA REPETICIÓN EN EL TEXTO

Como se ha explicado, las figuras arriba descritas sirven a los fines de intensificar, precisar o mantener un elemento en el texto y por tanto funcionan como estrategias de organización referencial desplegadas por el emisor en función de sus intereses comunicativos e informativos, de su propia percepción de la realidad a la que alude y del conocimiento que supone en su interlocutor. Considerando esos elementos, el

hablante construye un entramado textual que “traslada” su experiencia y su valoración de ella a la línea sintagmática. Los resultados aquí presentados muestran que las figuras forman parte de ese entramado textual.

La presentación y el mantenimiento de la referencia en el intercambio comunicativo específico es, como se ha insistido, un aspecto de la creación textual, es decir, es el ejercicio de la función poética del lenguaje (Jakobson, 1975) o de la metafunción textual (Halliday, 1994). En este sentido, el empleo de las figuras atañe tanto a la continuidad y estructura temática como a la informatividad del mensaje, elementos que establecen la coherencia textual. Pero asimismo, las figuras atañen a los lazos entre las distintas partes o unidades que componen el texto, esto es, la cohesión.

Entre los elementos de cohesión se citan la referencia, la sustitución léxica, la elipsis, las palabras de enlace (conjunción, preposiciones, marcadores), la repetición (Halliday y Hasan, 1976; Casalmiglia y Tusón, 1999; Álvarez, 2000; Domínguez, 2005). Algunos de estos elementos coinciden o incluyen figuras retóricas y, específicamente, la repetición aquí tratada. Ambas nociones, coherencia y cohesión, aunque se valen de diferentes mecanismos, operan de manera simultánea e interdependiente en los textos, trama y urdimbre de su tejido. La cita *in extenso* que sigue a este párrafo es una muestra de la manera en que estas nociones se cruzan en la superficie del texto y un ejemplo de cómo la repetición opera como mecanismo de coherencia y de cohesión. Se incluye la intervención del encuestador para apreciar más claramente el desarrollo temático:

- 1) Enc.: Parece ser que para estas sectas la mujer es como... un objeto más de de un... del ritual ¿no? este... ¿cómo cómo ve la **religión** tuya la mujer?
Hab.: Bueno, no solamente mi **religión**, hay muchas **religiones** que ven a la mujer como un símbolo de de pureza ¿entiendes? Que hay unos tiempos que es un símbolo de pureza es una pureza que se puede... ir muy rápidamente ¿entiende? por ejemplo para para los satánicos... como... como como los podemos entender nosotros... ellos *buscan mucho las mujeres virgenes, las mujeres castas*⁵³ o aparentemente castas ¿verdad? para sus rituales... ¿por qué? porque significan que es una **ofrenda** ¿verdad?

⁵³ Además de sinonimia, geminación y paralelo, este enunciado presenta anáfora.

dar la castidad, a algo y realmente es una **ofrenda** ¿no? por ejemplo... **ofrecer la castidad** a Dios es una **ofrenda**, **ofrecer** su pureza de cuerpo, de pensamiento, de espíritu, es una **ofrenda** que se le puede dar a **Dios** y **Dios** la acepta ¿verdad? y es premiada... y así ellos piensan *que pueden dar sus ofrendas a Satán* y que van a ser **premiados por dar sus ofrendas a Satán**, puede ser que Satán los **premie** ¿no? porque... uno recibe el pago del amo del cual trabaja ¿no? entonces... si ellos ven la mujer con esos ojos, nosotros también las vemos ¿no? y las otras religiones por lo menos *tienen mucha...* mucha cómo te digo... **leyes ca... de castidad** ¿verdad? también las culturas milenarias *tienen muchas leyes de castidad*, los chinos que son una cultura viejísima, *admiran mucho la cantidad, la castidad de la mujer*, en la familia se basa en **la castidad de la... de las niñas**, la familia árabe también *cuida mucho la castidad de la mujer*, tienen sus rituales, tienen sus creencias ¿verdad? las las... las etnias más más antiguas... *cuidan mucho la castidad de la mujer* ¿verdad? por algo es ¿verdad? por la pureza, por lo... lo que la mujer pueda dar al hombre ¿verdad? cuando es casta, en cambio cuando no es casta... ya no puede recuperarse, o sea lo que se perdió no se puede recuperar... pero... le queda un gran trecho más duro... ¿entiende? (MDA4MA)

En primer término destaca que la intervención de este hablante contiene varias de las formas de repetición ya documentadas en este análisis. Como se ha referido, estas repeticiones colaboran en la organización referencial porque intensifican, precisan y focalizan la referencia. Pero, además, la diseminación elaborada a partir de la repetición de los sustantivos *ofrenda* y *castidad*, es un mecanismo de persistencia y progresión temática que va hilando la información que el hablante está proporcionando sobre el tema en cuestión y permite, en la extensión completa del mensaje, construir el sentido e hilar las unidades semánticas y sintácticas para la coherencia y la cohesión global del texto.

Por otra parte, tanto la coherencia como la cohesión del texto se construyen de manera dialógica, con la participación de los interlocutores. Esto puede ejemplificarse con la repetición del término *religión*, contenido en la pregunta del encuestador en la respuesta del hablante. Este recurso, ya tratado en una sección anterior, lleva el asunto del que se habla desde la pregunta hasta la respuesta creando un hilo de continuidad referencial y temática.

Un último ejemplo permite también confirmar los aspectos relativos a coherencia y cohesión descritos hasta ahora. Se presenta también *in extenso*:

- 2) Hab.: De manera que yo te... yo... yo te digo, **en el caso de nosotros, en el caso mío** que estoy hablando, bueno... uno se formó **en aquella época** con una estrechez ¿no? porque, repito, después de tener una oportunidad de un padre pero en tan corto tiempo que nos duró, mi papá murió muy joven... a causa de accidente, pues uno quedó todo desorientado, pero lo que le digo que la formación que nosotros tenemos, en ese sentido, que nos tiene orgullosísimos... mi papá. Mi mamá, que en paz descanse, y... ¿cómo se llama? e... era... de una de las familias de alcurnia de aquella época ¿no? pero la diferencia entre los caracteres económicos de **aquella época** a ahorita...

Enc.: Claro...

Hab.: ... mi papá de un origen muy humilde, casado con una señora de una alcurnia de **aquella época** ¿no?

Enc.: Y para **aquella época** era ... [[risas]].

Hab.: Había un choque.

Enc.: Sí, grandísimo ¿no?

Hab.: Había un choque ¿no? y entonces eso llevó... e... ese choque lo llevó, a mi papá, quizá se orientara ¿no? con los abuelos, entonces se entiende porque ese... un hijo humilde, un tipo ahí, un tipo con una mentalidad de... que se enfrentaba a todo, papá tuvo la gran ventaja... él era creyente ¿no? no era el... el... el... católico fanático, entonces el medio de él era muy estrecho ¿no?

Enc.: Ajá...

Hab.: ... pero era... amigo de los curas revolucionarios que habían... En Ejido... había un cura, un cura muy... muy famoso, que en paz descanse, el padre G., R. G., muy amigo de él, cura revolucionario, que le han hecho... ha recibido una serie de homenajes ¿no? Entonces... aparte del padre G. también le venía otro cura, que era médico, el padre G. P., recuerdo de muchachito... amigos... amigos de él, bueno bueno... y él los hacía todos los trabajos, al padre P., el que llamaban el padre Parra, se le dañaba el carro entonces lo llevaba allá al garaje, entonces mi papá le fabricaba las piezas, de manera que... bueno, y entonces... esa fue la etapa de mi niñez... después de los nueve años que murieron los dos... qué más camino que cada uno a buscarse... lo que pasa es que nosotros tuvimos la... buena estrella de haber caído en manos de la... de la abuela, la abuela ma... de la abuela paterna ¿no? entonces vinimos aquí a Mérida... y ahí con todas las pobrezas... con toda... **en aquella época el pobre era pobre**, realmente ¿no? porque no podía ni hablar sino aguantar las cosas callado.

Enc.: Sí ¿no? [[risas]].

Hab.: Por ejemplo, servicios médicos, **en aquella época**, no habían, había un médico de... el médico de... de... de pueblo, como que se llamaba, el médi... el médico de la ciudad, el médico de la ciudad... bueno, entonces... con la abuelita... creciendo... había que buscar una alternativa.

(MDD2MA)

Resalta en este ejemplo la repetición del sintagma nominal *en aquella época*. El texto completo incluye 11 repeticiones de ese sintagma y 5 repeticiones del sintagma variante *la época*. La persistencia de esta repetición a lo largo de todo el texto crea

la figura llamada diseminación, ya comentada y ejemplificada. Spang observa que la diseminación es poco mencionada en los repertorios retóricos no obstante su frecuencia en los datos manejados en sus trabajos (2005: 222). Muy probablemente se deba a que esta figura no crea efectos que puedan apreciarse como innovaciones y a que tal vez, como pareciera sugerir el corpus de Spang⁵⁴, es más frecuente en la prosa que en la poesía.

Es evidente en el ejemplo presentado que la función de esta figura es sostener una referencia en la extensión del texto e hilvanarla para la continuidad temática e informativa. El enunciado que da título a este trabajo, *en aquella época el pobre era pobre*, presenta una repetición con variación de la función sintáctica de la palabra, al presentarse con verbo copulativo la primera vez como sustantivo-sujeto y la segunda como adjetivo-atributo. Esto es un caso de poliptoton. Y también, al enmarcar al verbo, la repetición de la palabra elabora una redición. Por último, estas repeticiones sirven para conectar distintos segmentos del texto, es decir, distintas intervenciones del mismo hablante y van creando, con la participación del interlocutor, la imagen de “aquella época” que ese hablante quiere mostrar.

Como recursos o estrategias de enganche interlocutivo, las figuras repetitivas del texto construyen imágenes en la que ambos interlocutores están participando. Puesto que la creación de imágenes⁵⁵ en el texto es un factor de generación de sentido entre los interlocutores (Tannen, 2007), el rol de las figuras es claro como recurso de elaboración textual.

⁵⁴ Conformado por textos publicitarios.

⁵⁵ Que van configurando escenas, según Tannen, 2007.

CAPÍTULO 4. COMENTARIOS FINALES

www.bdigital.ula.ve

En este trabajo se analizó una muestra de dieciséis hablantes del *CSM* y se observó la ocurrencia de figuras retóricas, y específicamente las distintas modalidades de estructuras repetitivas. En resumen, siguiendo el paradigma figural de Spang (1979, 2005), en el análisis se describieron trece tipos de **figuras de repetición**, a saber: 1) por repetición de elementos idénticos: geminación, anadiplosa, concatenación, diácope, redición, anáfora, epífora, complexión, polisíndeton y diseminación; y 2) por repetición de elementos de semejanza relajada: poliptoton, derivación, sinonimia y gradación. Igualmente se describieron **figuras de posición**, anástrofe y paralelismo, y también **figuras de amplificación**, antítesis y comparación presentes en la muestra trabajada. No se encontró en los datos ninguna ocurrencia de repeticiones en las modalidades de aliteración, paronomasia, pleonasma, diáfora y calambur, así como tampoco se comentaron figuras por omisión, apelación o tropos. Sin embargo, hay que acotar que la muestra incluye apenas dieciséis hablantes, de los ochenta que conforman la totalidad del corpus, por lo que es válido suponer la ocurrencia de esas otras modalidades de repetición o de figuras pertenecientes a los otros paradigmas.

La investigación que se reporta aquí permitió la verificación del predominio de las figuras de repetición sobre otras figuras, así como la constatación de que todos los hablantes emplean la repetición en sus intervenciones, hecho que confirma la pertinencia del estudio particular y detallado de esta figura en el habla oral.

La revisión teórica permitió confirmar que, como se ha descrito, la repetición es figura de figuras. En otras palabras, es una categoría que abarca diversas figuras creadas mediante distintas modalidades de repetición o insistencia de unidades lingüísticas. El análisis de los datos confirma el empleo de este tipo de figuras por parte de los hablantes en el aprovechamiento de las posibilidades que el código ofrece. Como todas las figuras retóricas, el empleo de estructuras repetitivas no está subordinado a normas gramaticales, sino que es decidido por los hablantes en el propio intercambio comunicativo y de acuerdo a sus necesidades y propósitos enunciativos. Se trata de una elección pragmática porque repercute en la eficacia de la

comunicación, y estilística porque refleja la creatividad con que un individuo usa su lengua en un contexto determinado.

Igualmente, el análisis de los datos permite concluir que, en efecto, la repetición se emplea con dos orientaciones: una hacia el texto mismo, al intervenir en su entramado y crear efectos de sentido; y otra hacia el intercambio comunicativo, estableciendo lazos entre los participantes para crear el texto conversacional. En este sentido, puede establecerse que las diversas modalidades de repetición cumplen funciones de:

- 1) (Con)figuración referencial, por cuanto interviene en la precisión, matización, intensificación y focalización de información, esto es, presentación de información referencial.
- 2) Cohesión y coherencia, por cuanto establece enlaces entre enunciados, y colabora en la continuidad temática, esto es, contribuye al entramado textual.
- 3) Establecimiento o mantenimiento del enlace interlocutivo o ‘enganche’, por cuanto interviene en las transiciones de turnos de habla y en consecuencia, en la creación, mantenimiento y recuperación del enganche entre los participantes del evento.

La investigación y análisis expuesta en los capítulos anteriores confirma que las figuras retóricas, y en particular el repertorio de figuras de repetición, no se restringen al plano de la microestructura, como ornamento superficial del mensaje, sino que son la opción escogida por un hablante para dar forma a un determinado contenido en función de sus intereses comunicativos. Las diversas formas y procedimientos de figuración, tal como se observó en el corpus estudiado, constituyen o intervienen en la formulación del texto en tanto son modos de crear significación. Es decir que, en efecto, las figuras participan en las tres operaciones simultáneas e interconectadas de composición del discurso: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. La repetición, en particular, y las figuras en general (y por lo tanto el *ornatus*, que es parte de la *elocutio*), se

constatan como estructuras lingüísticas que cumplen funciones complejas en todos los procesos y operaciones de la composición discursiva.

Así mismo, tanto la repetición como las otras figuras reflejan valoraciones del sujeto, por lo que son también una expresión de la subjetividad y creatividad del hablante. Como se ha recalcado, las figuras son una creación del hablante en el ejercicio de la función poética del lenguaje por lo que son estructuras especiales, muchas veces únicas, que se resisten –desde la antigüedad retórica– a las definiciones y taxonomías. Más allá de los debates teóricos acerca de su naturaleza está la constatación de que las figuras, como todo recurso retórico, se encuentran, no en un hipotético desvío, sino en la lengua común, en la palabra que cobra vida en la voz del hablante. El empleo de figuras es inseparable del uso cotidiano de la lengua porque atañe a la manera en que cada sujeto experimenta y valora su relación con los objetos del mundo y a la necesidad de trasladar esa experiencia y valoración a la línea de un mensaje que elabora para el otro, anticipando y esperando la respuesta del otro. La dimensión de la figura aquí expuesta confirma que la naturaleza de la figura no es otra que la naturaleza de la puesta en escena del lenguaje.

REFERENCIAS

- ALMELA, Ramón. 2003. Inconsistencias de la oposición oral/escrito. *ORALIA*, Vol. 6: 63-88. Disponible nevada.ual.es/otri/ilse/oralia/referencia.asp?id=4147 (Consultado el 28 de noviembre 2011)
- ÁLVAREZ, Alexandra y DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa. 1999. Las historias de Mérida: variación y estrategias discursivas. *IBEROROMANIA* 50: 1-27.
- ÁLVAREZ MURO, Alexandra. 2000. *Poética del habla cotidiana*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- ÁLVAREZ MURO, Alexandra. 2008. *Poética del habla cotidiana*. 2ª edición. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- AGUIRRE, Rubiela y ALONSO, Leonor. 2008. Cambios en la creatividad verbal: Un análisis del lenguaje figurado presente en textos escritos por escolares. *Letras* [online] vol. 50, # 76. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S045912832008000100006&lng=es&nrm=iso (Consultado el 28 de noviembre 2011)
- ARDUINI, Stefano. 2000. *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ARISTÓTELES. 1990. *Poética*. Caracas. Monte Ávila.
- BAJTIN, Mijaíl. 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- BARTHES, Roland. 1982. *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Barcelona, España: Ediciones Buenos Aires.
- BELLO, Andrés. 1985. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: La Casa de Bello.
- BENVENISTE, Émile. 1989. *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI.
- BERISTÁIN, Helena. 1995. *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- BLANCO, Luisa. 2007. Aproximación al paralenguaje. *Hesperia. Anuario de filología hispánica, X*. Disponible en <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2505623.pdf> (Consultado el 15 de diciembre de 2011)

- BRIZ GÓMEZ, Antonio. 2001. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona, España: Ariel.
- CAMACHO-ADARVE, María. 2005. Las repeticiones del discurso oral como elementos delimitadores de unidades discursivas. *Espéculo. Revista de estudios literarios* N° 30. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/disoral.html> (Consultado el 25 de enero 2012)
- CAMACHO-ADARVE, María. 2009. *Análisis del discurso y repetición: palabras, actitudes y sentimientos*. Madrid: Arco Libros.
- CARRILLO NAVARRO, Paz. 2004. Sintaxis figurada: conceptos y fuentes bibliográficas. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos* # 8. Disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/3figurassint.htm> (Consultado el 25 de enero 2012)
- CASALMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, España. Ariel.
- CASTRO GARCÍA, O. y POSADA GIRALDO C. 1994. *Manual de teoría literaria*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- COHEN, Jean. 1974. *Estructura del lenguaje poético*. Madrid. Gredos.
- COHEN, Jean (1982) *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*. Madrid. Gredos.
- COSERIU Eugenio. 1973. *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*. Madrid. Gredos.
- CHICO RICO, Francisco. 1988. *Pragmática y construcción literaria: Discurso retórico y discurso narrativo*. Madrid: Universidad de Alicante.
- DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- DORRA, Raúl. 1997. *Entre la voz y la letra*. México: Plaza y Valdés.
- DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. 1974. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DUCROT, Oswald. 1981. Referente. *Enciclopedia*. Turin: Einaudi.
- FOUCAULT, Michel. 1999. *Las palabras y las cosas*. México. Siglo XXI.

- FREGE, Gottlob. 1991. Sentido y referencia. Valdés, Luis (ed). 1991. *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos
- FUENTES, Catalina. 2008. La aproximación enunciativa. *LEA: Lingüística española actual* Vol. 30 # 2: 223-258. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2790192> (Consultado el 25 de enero 2012)
- GALLARDO PAÚL Beatriz. 1998. *Comentario de textos conversacionales I. De la teoría al comentario*. Madrid: Arco Libros.
- GENETTE, Gerard. 1970. Lenguaje poético, poética del lenguaje José Sazbón (comp). *Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- GENETTE, Gérard. 1991. *Ficción y Dicción*. Barcelona, España. Lumen.
- HALLIDAY, M.A.K. y HASAN, R. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- HALLIDAY, M.A.K. 1994. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ, Marisela y HERNÁNDEZ, María Elisa. 2005. Hablando de belleza. Figuras y recursos de relatos cotidianos. *Psicología desde el Caribe*, # 015. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/213/21301504.pdf> (Consultado el 25 de enero 2012)
- HERRERA, Susana. 2009. Las figuras retóricas en el comentario radiofónico. *Linguagens, Revista de Letras, Artes y Comunicación*. Vol. 3 # 3. Disponible en <http://proxy.furb.br/ojs/index.php/linguagens/article/view/1586> (Consultado el 25 de enero 2012)
- IGARTUBURU, Luis de. 1842. *Diccionario de tropos y figuras de retórica*. Madrid. Imprenta de Alegría y Charlain. Disponible en http://books.google.co.ve/books?id=Mil1AQAAMAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (Consultado el 15 de diciembre de 2011)
- JAKOBSON, Roman. 1975. Lingüística y poética. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, España: Seix Barral.
- KLINKENBERG, J.M. 2001. Retórica de la argumentación y retórica de las figuras: ¿hermanas o enemigas? *Tonos digital. Revista electrónica de estudios filológicos* #1. Disponible en www.tonosdigital.com (Consultado el 6 de agosto 2012)
- KNAPE, Joachim. 1996. *Figurenlehre*. HWRh #3: 289-342.

- KUDLOVÁ, Mária. 2009. Intensificadores en las conversaciones coloquiales. Tesis de maestría para optar al título en Filología en la especialidad de Lengua y Literatura Española en la *Masaryk University*. Disponible en http://is.muni.cz/th/215791/ff_b/bakalarka__finish.doc (Consultado el 6 de agosto 2012)
- LAKOFF George y JOHNSON, Mark. 1991. *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- LÁZARO CARRETER, Fernando. 1953. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- LYONS, John. 1973. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, España, Teide.
- LÓPEZ RIVERA, Juan J. 1998. Designación y referencia en las expansiones metafórico-metonímicas *ASELE*. Actas IX. Disponible en http://vav.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/09/09_0654/pdf (Consultado el 6 de agosto 2012)
- LOZANO, JORGE, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril. 1989. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.
- MOLINER, María. 2001. *Diccionario de uso español*. Edición electrónica. Gredos. Disponible en <http://www.diclib.com/cgi-bin/d1.cgi?l=es&base=moliner&page=showindex> (Consultado el 15 de septiembre 2011)
- NARBONA, Antonio. 1992. Hacia una sintaxis del español coloquial. *Actas del III Congreso de la Lengua Española*. Madrid: Arco/Libros.
- NIETZSCHE, Friedrich. 2000. *Escritos sobre retórica*. Madrid: Editorial Trotta.
- PAGLIALUNGA, Esther. 2001. *Manual de teoría clásica literaria*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- PAZ, Octavio. 1970. *El arco y la lira. El poema, la revelación poética, poesía e historia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- POYATOS, Fernando. 1994. *La comunicación no verbal II. Paralenguaje, kinésica e interacción*. Madrid: Istmo.
- POYATOS, Fernando. 2003. La comunicación no verbal: algunas de sus perspectivas de estudio e investigación. *Revista de investigación lingüística* Vol 6, # 2: Lenguaje y comunicación. Disponible en <http://revistas.um.es/index.php/ril/article/view/5741> (Consultado el 28 de noviembre de 2011)

- POZUELO YVANCOS, José María. 2007. *Desafíos de la teoría. Literatura y géneros*. Mérida, Venezuela: El otro, el mismo.
- PUJANTE, David. 2003. *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
- SAUSSURE, Ferdinand de. 1990. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- SPANG, Kurt. 1979. *Fundamentos de retórica*. Pamplona: EUNSA.
- SPANG, Kurt. 2005 *Persuasión. Fundamentos de retórica*. Pamplona: EUNSA.
- TANNEN, Deborah. 2007. *Talking voices: repetition, dialogue, imagery in conversational discourse*. Cambridge: University Press.
- TODOROV, Tzvetan. 1982. Sinécdoques. *Investigaciones retóricas II*. Barcelona, España: Ediciones Buenos Aires.
- van DIJK, Teun. 1983. *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- VIGARA, Ana M. 2002. Estudio del español coloquial: Razones para el optimismo. *Español Actual* 77: 5-25.
- VILLAMIZAR, Thania. 1993. Repetición de estructuras sintácticas en el habla rural de Mérida. *Boletín Antropológico* 27: 7-15. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

Corpus

- BENTIVOGLIO, Paola y SEDANO, Mercedes. 1993. *Corpus Sociolingüístico de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Instituto de Filología Andrés Bello.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, Carmen Luisa y MORA, Elsa. 1995. *Corpus Sociolingüístico de Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Departamento de Lingüística.
- DOMÍNGUEZ MUJICA, Carmen Luisa y MORA, Elsa. 1998. *El Habla de Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.